

**UNIVERSIDAD VERACRUZANA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

“La metáfora en Davidson, a partir de su crítica  
a la referencia en Frege”

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA

**ARISTEO CASTRO RASCÓN**

DIRECTOR DE LA TESIS

DR. ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA

XALAPA-ENRÍQUEZ, VER

DICIEMBRE 2012



## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo uno. Crítica de Davidson a la metáfora.....</b>	<b>7</b>
1.1. Como semejanza.....	8
1.2. Desde la ambigüedad.....	10
1.3. Con base en la distinción figurativo y literal.....	11
1.4. Cual símil.....	12
1.5. En consideración de sistemas de relaciones comunes.....	14
1.6. ¿Metáfora en Frege?.....	17
1.7. Algo más sobre el uso.....	20
1.8. Metáfora en Davidson.....	23
<b>Capítulo dos. Significado en Davidson a partir de su crítica a la metáfora.....</b>	<b>25</b>
2.1. Semejanza en la metáfora y significado extendido.....	25
2.1.1. Objetos: postulados dentro de la teoría del significado.....	27
2.2. Ambigüedad en la metáfora sin dupla del significado.....	29
2.2.1. Holismo: sólo un significado.....	30
2.2.1.1. Descripción estructural.....	33
2.3. Símil en la metáfora frente al significado literal.....	36
<b>Capítulo tres. Oraciones T: fundamento del significado en Davidson.....</b>	<b>38</b>
3.1. Desarrollo formal de las oraciones T.....	39
3.2. Recursividad y estructura entre oraciones.....	42
3.3. Restricciones en ‘es verdadero’: correspondencia con los hechos.....	45
3.3.1. Verdad por convención como aplicación empírica.....	49
3.4. Tarski en la teoría del significado en Davidson.....	51
3.4.1. Algunas diferencias.....	54

<b>Capítulo cuatro. Crítica de Davidson a la referencia en Frege.....</b>	<b>58</b>
4.1. Significado extendido y aplicaciones objetuales.....	59
4.2. Sin dupla del significado y términos singulares.....	62
4.2.1. La referencia como valor de igualdad.....	64
4.3. Significado literal y teoría de la verdad.....	67
4.3.1. Variables libres y funciones incompletas.....	68
4.3.1.1. Artículos en la estructura cuantificacional.....	71
<b>Capítulo cinco. Metáfora en Davidson a partir de su crítica</b>	
<b>    a la referencia en Frege.....</b>	<b>73</b>
5.1. Metáfora en Davidson: sin significado.....	73
5.2. Referencia: con significado.....	77
5.3. Metáfora y referente: sin significado.....	82
<b>Conclusiones.....</b>	<b>85</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>88</b>

## Introducción

La tesis que aquí se introduce tiene el objetivo de vincular metáfora y referente, en tanto que ninguno, para Davidson, es abarcable por una teoría del significado; la primera porque excede el ámbito del lenguaje, y la segunda por pertenecer a un ámbito de suyo diferente<sup>1</sup>. El primer aspecto se desarrolla atendiendo dos argumentos: 1) en la metáfora se mantiene el significado literal y 2) la metáfora es exclusiva del uso; el segundo, con base en la crítica de Davidson a la referencia en Frege. Los argumentos sobre la metáfora, como en su momento se verá, corresponden a dos órdenes distintos, evitando así contradicciones, aunque no su oposición; mientras que a través del significado en Davidson se extrae la crítica a Frege, desde la cual se obtiene aquello que no es significado: el referente.

Por ello, como esquema general de esta tesis se plantea que, si lo que es significado justifica lo que no es metáfora, lo que no es significado respalda lo que sí es metáfora: en el primer capítulo se expone lo que no es metáfora, la crítica de Davidson a algunas explicaciones que pretenden abarcarlo; en el segundo, aquello del significado que justifica la crítica del capítulo uno; en el cuatro, lo que no es significado, la crítica de Davidson a la referencia en Frege; en el cinco, lo que no es significado vinculado a lo que sí es metáfora. El capítulo tres cumple una función central al sustentar la crítica a lo que no es metáfora, por un lado, y derivar la crítica que justificará lo que sí es metáfora, por otro.

El capítulo uno expone a la semejanza, la ambigüedad, la distinción figurativo/literal, el símil y los sistemas de relaciones comunes, como explicaciones erróneas respecto a cómo funciona una metáfora. Según Davidson, su equivocación radica en confundir los efectos de una metáfora con su causa, creyendo así que se cuenta con una explicación válida, de ahí que surjan significados ‘especiales’ o ‘metafóricos’; el capítulo concluye contrastando la metáfora en Davidson, con la hipotética versión de una metáfora en Frege, con quien se entablará, en capítulos posteriores, un comparativo semántico.

Del mismo modo, los aspectos que se resaltan en el capítulo dos, se desprenden de las explicaciones suscitadas en el uno, de tal modo que cada una tenga su justificación en la teoría de Davidson, por ejemplo, el significado extendido de la semejanza, en donde prima

---

<sup>1</sup> Ámbito de suyo diferente con respecto a la teoría del significado que Davidson postula, como se indicará en el contenido de esta tesis.

la teoría sobre el objeto; el holismo de la ambigüedad, pues no hay dos significados en Davidson sino uno sólo, basado principalmente en su estructuralismo; y por último, el significado literal del símil, apartado que da pauta para desarrollar en el siguiente capítulo la literalidad, la cual tiene su fundamento en las oraciones T, llamadas así por Tarski.

El capítulo tres expone los postulados que sustentan el significado literal en Davidson, en donde se detalla el proceso de construcción de las oraciones T: ‘s es verdadero si y sólo si p’, en recurso a qué inferencias y con qué costo; le sigue especificar su dinámica interna, qué función desempeña cada lado del bicondicional y cómo a ello se encuentra supeditado el tipo de verdad que estipulan: la recursividad, la cual da cuenta de cómo a partir de un rango finito de elementos se construyen infinitas oraciones potenciales y reales en el lenguaje natural; las restricciones de la verdad enfrenta el tipo de correspondencia de las oraciones T, así como su extensión, mostrando con ello que la aplicación empírica de la teoría consiste en la convención de los hablantes de ese lenguaje. Concluye el apartado con la influencia de Tarski en la teoría de Davidson, como una vertiente casi obligada; algunas diferencias y semejanzas son tratadas, pero, considero, la paradoja es lo que sobresale.

Asimismo, si en el capítulo anterior Tarski fungió como un derivado casi directo de la literalidad en Davidson, en el capítulo cuatro se desprende Frege, como otra vertiente importante pero que vincula aquello que Davidson tuvo que criticar para sustentar su teoría; Para ello se describen algunas problemáticas que Davidson observa en ciertos postulados semánticos fregeanos, aunque todas confluyen en una sola: la referencia, la cual equivale a lo que no es significado en Davidson.

No obstante se indica en el capítulo anterior un problema teórico respecto a la referencia, la crítica no es suficiente y se requiere, en el capítulo cinco, de un término más cercano al rechazo de Davidson: referente, el cual busca vincularse con la metáfora en atención a dos argumentos ya mencionados: el significado literal y el uso. Respecto al primero la metáfora no podría pertenecer o ser abarcable por éste, según Davidson lo ha solicitado: que ninguna teoría del significado puede dar cuenta de cómo funciona una metáfora, siendo el caso que también se aplique con su propia teoría; por ello, se muestra el tipo de dinámica entre literalidad y metáfora sin opacar la una ni la otra. El uso, por su parte, permite que el referente sea vinculado a la metáfora. A continuación lo aquí descrito

## Capítulo uno

### Crítica de Davidson a la metáfora

En el presente escrito se expone la noción de metáfora de Donald Davidson, la cual, como ya antes se comentó, plantea una crítica a otras posturas que en su explicación advierten escaso fundamento respecto al significado. El propósito aquí radica, entonces, en mostrar en qué consiste dicha crítica, para después derivar de ella los aspectos relacionados con la teoría del significado de Davidson. El orden a seguir en este capítulo consiste en señalar, primero, aquello que no es metáfora para Davidson, así como los argumentos que lo sostienen; en un segundo momento se expondrá lo contrario: qué sí es metáfora y por qué este autor plantea una noción con tales características. Cabe mencionar que este escrito se basa en el artículo que lleva por nombre ‘*What metaphors mean*’ (véase Davidson [1978]),<sup>2</sup> quizá por ello convenga mostrar una de sus tesis principales: “Este trabajo se ocupa de lo que significan las metáforas, y su tesis es que las metáforas significan lo que significan las palabras, en su interpretación más literal, y nada más” (1995, p. 245). Esta cita, a mi parecer, indica sólo un cuestionamiento: el del título, el cual me permito parafrasear de la siguiente manera: si se tratara de indagar el significado de la metáfora, ¿cuál sería éste?; la pregunta, así entendida, delimita la respuesta a una teoría del significado, con lo cual, Davidson responde: si las metáforas significaran, entonces éstas significarían lo que las palabras significan en su interpretación más literal; esto es, si se exige explicar la metáfora desde una teoría del significado, entonces, para él, sería la misma que la que trata sobre el significado literal de las palabras.

Las consecuencias y los motivos de esta postura se verán más adelante; quise mostrarla aquí porque, precisamente, da pie a lo que Davidson considera su plataforma crítica: “El error fundamental que me propongo atacar es la idea de que la metáfora tiene, además de su sentido o significado literal, otro sentido o significado...” (p. 245). Esta idea, según él, es la que permea varias nociones de metáfora tanto en críticos literarios y filósofos, como en psicólogos y lingüistas, y agrega: “El concepto de que la metáfora es fundamentalmente un vehículo para conducir ideas, aunque sean inusuales, me parece tan erróneo como la idea

---

<sup>2</sup> En las siguientes referencias, cuando las páginas estén en corchetes corresponden al texto original en inglés; de lo contrario se alude a la traducción, según lo indica la bibliografía al final.

madre de que la metáfora tiene un significado especial” (p. 246). He aquí los argumentos que subyacen a la crítica que a continuación se desarrolla.

### **1.1. Como semejanza**

Comencemos por revisar el funcionamiento de la metáfora como una semejanza nueva o sorprendente entre dos cosas. De manera ordinaria, explica Davidson, puede entenderse que “dos rosas son similares porque comparten la propiedad de ser una rosa; dos niños son similares en virtud de su niñez. O, más simplemente, las rosas son similares porque cada una es una rosa, y los niños, porque cada uno es un niño” (p. 247). Así, si se dijera: ‘Tolstoy una vez fue un niño’, al preguntarnos, ¿cómo es que el niño Tolstoy se parece a los otros niños?, la respuesta sería “en virtud de exhibir la propiedad de niñez... reduciendo el palabrerío, en virtud de ser un niño” (p. 247); incluso, podría prescindirse de la frase ‘en virtud de’ y fijar la semejanza en que tanto los otros niños como el niño Tolstoy comparten el predicado ‘es un niño’; es decir, “dada la palabra ‘niño’ [especifica Davidson] no tenemos problemas en decir exactamente cómo se parece el niño Tolstoy a otros niños. Podemos hacerlo sin la palabra niño; todo lo que necesitamos son otras palabras que signifiquen lo mismo. El resultado final es igual” (p. 247).

Ahora bien, la semejanza que atañe a la metáfora, según esta explicación, se aprecia en la siguiente frase: ‘Tolstoy fue un gran niño moralizador’. De acuerdo con Davidson, el responsable de esta emisión no pretendía referir al niño Tolstoy, sino al escritor adulto Tolstoy; comparado con lo dicho en el párrafo anterior, ésta no es una semejanza ordinaria. La pregunta sería: ¿en qué sentido, entonces, el escritor Tolstoy es similar a un niño? Siguiendo la dinámica planteada por Davidson, se intentará encontrar una propiedad especial, no ordinaria, entre la clase de objetos que incluye la palabra ‘niño’, niños ordinarios, y el adulto Tolstoy; se pensará, continúa Davidson, que, en algún momento, “con paciencia podríamos llegar a aproximarnos cuanto fuera necesario a la especificación de la propiedad apropiada... palabras que significaran exactamente lo que la palabra metafórica ‘niño’ significa” (p. 248). Sin embargo, para encontrar esas palabras, antes debería poderse precisar el significado metafórico de la palabra ‘niño’, así como la



propiedad especial señalada en la metáfora; según Davidson, el error no está en si se logra, o no, dar cuenta de ello, sino en buscarlo, en su presunción.

Lo anterior puede aclararse atendiendo la siguiente consideración de Davidson: “la semejanza ordinaria depende de agrupamientos establecidos por los significados ordinarios de las palabras. Tal semejanza resulta natural y nada sorprendente, al punto que las maneras familiares de agrupar objetos se vinculan a los significados usuales de las palabras usuales” (p. 247). Esto es, los significados de las palabras indican el tipo de agrupamiento o semejanza que puede establecerse entre los objetos; sin embargo, un ‘significado metafórico’ no ayudaría a entender la metáfora, sea que se base en semejanzas o no, pues sería como explicar, en palabras de Davidson, “por qué una píldora nos hace dormir diciendo que tiene poder dormitivo”, cuando es al contrario, dice: “Estas ideas [significados metafóricos o figurativos, o de tipos especiales de verdad poética o metafórica] no explican la metáfora, la metáfora las explica a ellas” (p. 247).

Otra perspectiva que estudia la semejanza en la metáfora, como explicación de su funcionamiento, es la que atañe a los llamados ‘significados extendidos’ respecto al objeto referido. Por ejemplo, en la frase ‘El espíritu de Dios se dirigió hacia la faz de las aguas’, la palabra ‘faz’ referiría, además de a la clase de entidades ordinarias, a las aguas; así, tanto ‘faz’, en este ejemplo de las aguas, como ‘niño’, en el caso del escritor adulto Tolstoy, serían aplicaciones correctas de un nuevo significado extendido, una nueva entidad sumada a la clase de entidades habituales. Pero, entonces, qué diferencia habría entre una metáfora y una nueva asignación referencial de una palabra, “luego las aguas tienen realmente fases y el adulto Tolstoy era literalmente un niño” (p. 248); para Davidson, explicar la metáfora de esta manera es reducir sus efectos, dice: “Si vamos a pensar que las palabras de las metáforas se ocupan directamente de su tarea de aplicación a aquello a lo cual sí son aplicables de manera apropiada, entonces no hay ninguna diferencia entre la metáfora y la introducción de un nuevo término al vocabulario: hacer una metáfora es asesinarla” (p. 248).

## 1.2. Desde la ambigüedad

Otro recurso para explicar la metáfora se basa en la incertidumbre generada por dos significados, uno 'ordinario' y otro 'nuevo', dentro de un mismo contexto metafórico. Por ejemplo, según Davidson, en 'Cristo fue un cronometro' se nos invita, primero, a atender 'cronometro' en un sentido ordinario y, después, en alguno extraordinario, siendo este oscilar entre ambos lo que causa la ambigüedad y, tras ésta, el cumplimiento de una metáfora. Pues bien, para Davidson, esta incertidumbre no se debe a dos significados de una palabra en un mismo contexto metafórico, como lo sugiere este tipo de explicación, sino a que la misma palabra se aplica en dos contextos distintos: ordinario y metafórico. Si hay, pues, alguna duda a considerar aquí, enfatiza Davidson, radica en el contexto nuevo -el metafórico- respecto al ordinario, no en el significado de la palabra en cuestión; se duda, en todo caso, "cuando se trata de decidir cuál de las interpretaciones metafóricas debemos aceptar; rara vez dudamos de que lo que tenemos sea una metáfora" (p. 249). Davidson rechazará, por lo tanto, la incertidumbre o duda como explicación que dé cuenta del funcionamiento de una metáfora, ya que, añade: "En todo caso, la efectividad de la metáfora sobrevive fácilmente al fin de la incertidumbre sobre la interpretación del pasaje metafórico" (p. 249).

No obstante, contrario a lo expuesto en el párrafo anterior, óptese por sopesar aquí que una palabra contenga dos o más significados, sin importar que actúe, o no, en un mismo o diferente contexto, esto es, un 'juego de palabras'. El ejemplo de Davidson es el siguiente:

Cuando Shakespeare describe la obscena bienvenida que recibe Cressida en el campamento griego, Néstor dice, 'Nuestro general os saluda con un beso'. Aquí tenemos que considerar 'general' de dos maneras: una vez aplicada a Agamenón, quien es el general; y otra vez, puesto que ella está besando a todos, no la aplicamos a nadie en particular, sino a todos en general. (p. 249)

Según Davidson, quien considera que en este ejemplo bien podrían identificarse, en lugar de una, dos palabras, sobre todo si se asume la condición de que 'palabra' implica igualdad de significado: "En realidad tenemos la conjunción de dos oraciones: nuestro general, Agamenón, os saluda con un beso; y todos en general os saludamos con un beso" (p. 249), éste -el ejemplo de la cita- es un juego de palabras en el que cabe la reiteración,

mientras que en la metáfora no, debido a que sólo hay un significado: el literal, y no evoca ninguna duda: “cualesquiera fueran los significados que asignemos a las palabras, ellos se mantienen a través de cada lectura correcta del pasaje [metafórico]” ( p. 249); es por esto que, para Davidson, la metáfora no puede explicarse como un ‘juego de palabras’.

### **1.3. Con base en la distinción figurativo y literal**

Una variante de lo anterior, siguiendo la crítica de Davidson, sería distinguir dos significados, uno literal y otro figurativo, en donde el primero es algo “latente... algo que percibimos, que puede afectarnos sin afectar el contexto, mientras que [el] significado figurativo carga con el peso efectivo [del contexto]” (p. 249); debe señalarse, además, una regla que conecte los dos significados, de lo contrario, indica Davidson, degenera esta explicación en una forma de teoría de la ambigüedad al depender de la oscilación e incertidumbre entre ambos, como ya antes se ha comentado. La regla asignada en muchos casos típicos de metáfora es que “en su rol metafórico la palabra se aplica a todo aquello a lo que se aplica en su rol literal, y algo más” (Davidson, p. 249),<sup>3</sup> así, al cargar con el peso efectivo de un contexto, el significado figurativo sugiere un añadido en relación con el significado literal, un ‘algo más’. Esta teoría, para Davidson, supondría que la metáfora implica un nuevo significado proveniente del contexto metafórico en el que se encuentra y, como expresa este autor: “la ocasión de la metáfora sería entonces la ocasión para aprender el nuevo significado... [siendo que] hay una diferencia relativamente pequeña si, en un contexto dado, pensamos que una palabra está siendo usada metafóricamente o en una forma previamente desconocida pero literal” (p. 251). Sería lo mismo, para esta explicación, o casi lo mismo, con una mínima diferencia, emitir una metáfora y un ejercicio lingüístico que dé cuenta de una nueva asignación, aunque literal, de un término ya conocido, cuando la pequeña pero importante diferencia es que la metáfora, la palabra usada metafóricamente, no suma ningún significado al lenguaje, mientras que un uso previamente desconocido, aunque nuevo, refiere al lenguaje mismo, al significado en cuestión; esta distinción se apreciará más adelante con mayor detalle<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Davidson se refiere a la teoría de Henle (1958).

<sup>4</sup> Otra consecuencia de esto, que también se verá conforme avance el texto, es la metáfora muerta: considerar a la ‘metáfora muerta’ como significado figurativo y que, por lo tanto, las metáforas estén tan vivas como

De esta manera, continúa Davidson, explicar el funcionamiento de la metáfora en recurso a los tres casos de ambigüedad aquí señalados: dudando del significado de los términos ahí utilizados, como un ‘juego de palabras’ o con un añadido figurativo a la literalidad de las mismas, erra su cometido; en el primero porque los significados primarios de las palabras se mantienen, superando la metáfora, incluso, cualquier incertidumbre sobre los contextos o interpretaciones metafóricas; en el segundo, debido a que en la metáfora no se necesita de la reiteración; y en el tercero, por la poca o nula distinción entre metáfora y un nuevo significado en el lenguaje. Respecto a este último, Davidson agrega que, de ser cierta, podría esperarse a que la metáfora muriera para poder apreciarse, entonces, ese significado especial que el contexto metafórico ejercía en la palabra activa: “el significado figurativo de la metáfora viva quedaría inmortalizado en el significado literal de la muerta... la idea parece completamente equivocada” (p. 252); Davidson no está de acuerdo en que una metáfora pueda considerársele ‘muerta’, “no hay metáforas que no sean exitosas, tal como no hay bromas que no sean cómicas” (p. 245), así como tampoco cree que deba entenderse como un nuevo significado que con el tiempo sea inmortal en la literalidad; las metáforas, para él, no mueren, ya que no dependen de ningún significado especial más que del literal. Más adelante se expondrán las razones de esta postura.<sup>5</sup>

#### **1.4. Cual símil**

Otra propuesta a revisar, y que se desprende de la última teoría analizada, explica el significado figurativo de una metáfora como el significado literal del símil que le corresponde. Ejemplo: ‘Los necios son como bebés de nuevo’, en este caso, señala Davidson, las palabras se usan para afirmar una similitud entre los necios y los bebés; lo que efectivamente se dijo fue ‘Los necios son bebés de nuevo’, indicando con ello lo que declara el símil; de este modo, ‘Cristo fue un cronómetro’, en su sentido figurativo, sería sinónimo del símil literal ‘Cristo fue como un cronómetro’. Pero esto le parece a Davidson

---

éste. Algo parecido menciona Perelman (1989) cuando menciona las ‘metáforas adormecidas’ ya que indica que éstas pueden despertarse en ciertas circunstancias lingüísticas; esto es, duermen y esperan ser despertadas ‘en’ el lenguaje: “A menudo... causa una impresión de vida y de movimiento, un placer especial, que proceden del hecho de que se capta como metáfora viva lo que tal vez era una metáfora adormecida...” (p. 621).

<sup>5</sup> En el apartado de ‘¿Metáfora en Frege?’

demasiado simple, “gana sin discusión en lo que a simplicidad se refiere” (p. 253), pues hace demasiado obvio y accesible lo que de alguna manera permanecía oculto en la metáfora: ‘Tolstoy como un niño’, ‘Cristo como un cronómetro’ “porque todo es como todo”, manifiesta Davidson, “tras una simple mirada al significado literal de lo que usualmente es un símil dolorosamente trivial... la interpretación y la paráfrasis [de la metáfora] están siempre al alcance del más inexperto” (p. 253); sin embargo, tomando en cuenta que el símil expresa, aunque sea en parte, aquello que la metáfora nos induce a notar, señala Davidson algunas dificultades, por ejemplo:

Virginia Woolf dijo que un erudito es un ‘hombre o mujer con una inteligencia de pura sangre que conduce su mente al galope a campo traviesa en persecución de una idea’. ¿Qué símil le corresponde? Quizás algo como esto: ‘Un erudito es un hombre o mujer cuya inteligencia es como un caballo de pura sangre y que insiste en pensar acerca de una idea como un jinete que galopa a campo traviesa en persecución de... bueno, algo. (p. 245)

No obstante lo difícil que sea identificar el símil que corresponde al ejemplo en esta cita, la teoría guarda, para Davidson, algunas otras complicaciones. La primera de ellas es que no ofrece una regla que comunique metáfora y símil conexo, y la segunda, que no otorga ningún significado figurativo. Dicho de otra manera: si los anteriores recursos que intentan explicar la metáfora suponen significados especiales o metafóricos, éste, el del símil, no sólo los omite, sino que también arrasa con el significado literal, cuando éste resulta de vital importancia en Davidson, dice:

...si hacemos que el significado de la metáfora sea el significado literal de un símil correspondiente, no hacemos un lugar para lo que habíamos considerado originalmente como el significado literal de la metáfora, cuando habíamos acordado casi desde el principio que este significado era esencial para el funcionamiento de la metáfora, al margen de cualquier otra cosa que tuviera que incorporarse en la forma de un significado no literal. (p. 253)

En esta cita señala Davidson el defecto de este recurso: al pretender explicar la metáfora mediante el símil se reduce, por un lado, el significado figurativo -especial o metafórico- a una similitud literal, y por otro, el significado literal queda excluido, siendo éste una condición importante: “dependa o no la metáfora de significados nuevos o extendidos, sin duda depende en cierta forma de los significados originales; una consideración adecuada de

la metáfora debe admitir que los significados primarios u originales de las palabras permanecen activos en su disposición metafórica” (p. 248). Por ejemplo, si se considera el símil elíptico<sup>6</sup>, la locución ‘es como’ se encuentra abreviada en la oración, tal como lo estipula la figura retórica de la elipsis, así, el símil se encuentra expuesto de manera directa (el ejemplo: ‘Los necios son bebés de nuevo’); en cambio, si se toma en cuenta el símil sin la abreviatura entonces habrá una serie de similitudes que debemos enumerar mediante la paráfrasis. Pero, por más extensa que sea la lista no podrá ser ella equivalente al significado literal del símil, puesto que éste no declara más que la similitud y no dice cuál en específico<sup>7</sup>. Por otra parte, si se supone que la lista proporcione el significado figurativo del símil, entonces, dice Davidson, “no aprendemos nada acerca de la metáfora a partir de la comparación con el símil: sólo que ambos tienen el mismo significado figurativo” (p. 253). No hay un determinado rasgo común señalado por el símil, como expresaría Goodman (1976), con quien Davidson no está de acuerdo, debido a que “el símil nos dice que hay una semejanza y nos deja la tarea de seleccionar algún rasgo en común (o más de uno)” (p. 254).

Hasta aquí se puede resaltar la importancia otorgada por Davidson a los significados literales de las palabras al tratar de explicar una metáfora de acuerdo a una teoría del significado; se ha visto, también, cómo los significados ordinarios de las palabras se mantuvieron activos, independientemente de la supuesta necesidad de integrar a la explicación algún otro significado especial o metafórico. Pasemos ahora a revisar otro caso particular.

### **1.5. En consideración de sistemas de relaciones comunes**

Según Davidson, Robert Verbrugge y Nancy McCarrell (1977) ofrecen este tipo de explicación basado en sistemas de relaciones comunes, dicen:

---

<sup>6</sup> Una metáfora es un símil condensado, según Murray (1922).

<sup>7</sup> Aquí parece estar de acuerdo con Black (1954), en cuanto a que la metáfora no puede ser reducida a una paráfrasis del símil correspondiente, aunque sus razones parecen diferir: Davidson lo sostiene por la falta de significado literal en el símil, es decir sólo menciona la similitud, mientras que Black por un significado especial en la metáfora.

...consideremos las oraciones: ‘un auto es como un animal’. ‘Los troncos de los árboles son pajillas para las hojas y ramas sedientas’. La primera oración dirige la atención hacia sistemas de relaciones entre el consumo de energía, la respiración, el movimiento autoinducido, los sistemas sensoriales y, posiblemente, un homúnculo. En la segunda oración, la semejanza es de un tipo más restringido de transformación: la succión de fluido a través de un espacio cilíndrico orientado verticalmente de una fuente de fluido a un destino. (p. 258)

Como puede apreciarse, las dos oraciones en esta cita corresponden a un tipo de metáfora: la primera se acerca mucho más a un símil, según se ha venido indicando, y la segunda equivale a una similitud que pretende ser más específica que la anterior. Pues bien, de acuerdo con Davidson, lo que estos autores tratan de señalar es precisamente lo contrario: que no hay diferencia entre los ejemplos de la cita y que tienen la misma oportunidad de ser parafraseada con cierta especificidad. Esta creencia se debe, continúa Davidson, a que Verbrugge y McCarrell consideran haber en la literalidad del lenguaje ciertas palabras con carácter difuso, borrando así la distinción entre una metáfora y oraciones literales; lo que auxilia en su precisión, y sólo en algunos casos, es el contexto. Esto es, lo dilatado de algunas palabras, incluso en la literalidad, difumina los límites entre oraciones literales y metáfora, y provoca que cualquier tipo de metáfora pueda ser parafraseada con base en un sistema de relaciones comunes.

Ante esta teoría, Davidson responde que “esta difusión, aunque se la ilustre o explique [se acentúe], no puede borrar la línea entre lo que una oración significa: literalmente (dado su contexto) y aquello hacia lo que ella ‘atrae nuestra atención’ (dado su significado literal tal como lo fija el contexto)” (p. 258); es decir, aunque se acepte y se haga explícito lo difuso de la palabra no podría, su dilatado carácter, confundir literalidad de una palabra dentro de un contexto y lo que dicha palabra literal, dado su contexto, señala; distinción en la cual se basa la metáfora para Davidson. Según él, lo que estos autores intentan hacer, al incluir metáfora en la literalidad, es fundamentar su sistema en una paráfrasis ‘correcta’ de las oraciones y no en alguna semejanza entre objetos.

Un caso opuesto lo ofrece Black, con su teoría de la interacción en donde no hay paráfrasis ‘correcta’ de la metáfora. Por ejemplo, en ‘El hombre es un lobo’, se aplica un ‘sistema de lugares comunes’ de la palabra metafórica al sujeto de la metáfora, atributos que son lugares comunes (estereotipos) del lobo al hombre. Dice Black:

...la metáfora selecciona, enfatiza, suprime, y organiza características del sujeto principal mediante la implicación de enunciados acerca del mismo que normalmente se aplican al sujeto subsidiario... y si la paráfrasis fracasa ello no se debe a que la metáfora no tiene un contenido cognitivo especial, sino a que la paráfrasis no tendrá el mismo poder para informar e iluminar que el original... la pérdida en esos casos es una pérdida de contenido cognitivo; la debilidad de la paráfrasis literal no proviene de que ella puede ser extensa hasta el tedio o explícita hasta aburrir; no logra ser una traducción pues no logra ofrecer la percepción que ofrecía la metáfora. (p. 258)

En esta cita la frase con la que Davidson está en mayor desacuerdo es ‘contenido cognitivo’, se pregunta: ¿cómo, habiendo ‘contenido cognitivo’ en la metáfora, éste no puede ser parafraseado?, ¿por qué, al tratar de hacer explícito ese contenido, el efecto de la metáfora, necesariamente, se debilita?, ¿por qué no somos capaces de medir el acercamiento a ese ‘contenido’ para que al momento de parafrasearlo no pierda su efecto? En ese caso, continúa Davidson, en el símil tampoco hay, claramente, un significado figurado ni uno literal, las similitudes son innumerables y, aún si no lo fueran, no abarcan el símil correspondiente, ¿por qué nadie apela ahí a un ‘contenido cognitivo especial’? Por último, inquiere Davidson:

...¿cómo puede este significado diferir del significado que esas mismas palabras llevan en el caso de que la metáfora muera, esto es, cuando pasa a ser parte del lenguaje? ¿Por qué ‘Él está ardiendo’ tal como se lo usa y se le entiende ahora no significa exactamente lo mismo que significaba en una época la metáfora viva? Al fin y al cabo, todo lo que la metáfora muerta significa es que él está muy enojado, una noción no muy difícil de explicitar. (p. 259)

Cómo explicar, pues, según esta cita, el cambio de significado cuando la metáfora se considera muerta y se encuentra ya dentro del lenguaje ordinario aunque sin el efecto especial atribuido originalmente; por otro lado, en caso que no lo pierda y sea el mismo significado, por qué no pudo haberse explicitado si el contenido, según el ejemplo de la cita anterior, era que ‘él estaba muy enojado’, algo nada difícil de parafrasear, aparentemente; estos son algunos de sus cuestionamientos de Davidson frente a la paráfrasis y el contenido cognitivo que conlleva la teoría de la interacción de Black.

De acuerdo con Davidson, las teorías revisadas hasta ahora equivocan su propósito, principalmente, porque confunden los efectos de la metáfora con lo que las causa. Añadido a la recomendación de que en la metáfora no hay significados especiales sino sólo



significados literales, podemos considerar éste, como otro señalamiento relevante en la noción planteada por Davidson, dice:

Cuando ellas [las teorías] piensan que nos proporcionan un método para descifrar un contenido codificado, en realidad nos dicen (o tratan de decirnos) algo acerca de los *efectos* que las metáforas producen sobre nosotros. El error común consiste en aferrarse a los contenidos de los pensamientos que provoca una metáfora y en leer estos contenidos dentro de la propia metáfora. (p. 260)

Esto es, dentro de la propia metáfora, como se ha comentado, sólo persisten los significados literales de las palabras; sin embargo, Davidson está de acuerdo en los efectos que como causas interpretan equivocadamente las teorías aquí revisadas, la cuestión importante es “cómo se relaciona la metáfora con lo que ella nos hace ver” (p. 260). Para ahondar sobre este asunto en particular expongo el siguiente apartado.

### **1.6. ¿Metáfora en Frege?**

Llamó mi atención cómo relaciona Davidson un aspecto fundamental en su noción de metáfora, precisamente, con Frege. Esto puede ser una coincidencia, aunque favorable, respecto a mi investigación según se estipula al principio de este escrito; no obstante, independiente de ello, resulta ser una tentativa para apreciar un ejemplo de cómo sería la metáfora, si la hay, en Frege. Por otro lado, este apartado es un fragmento extraído de lo ya antes visto como ambigüedad, particularmente cuando se acepta en un mismo contexto metafórico dos tipos de significado, literal y figurativo, así como una regla que une a los dos: ‘la regla dice que en su rol metafórico la palabra se aplica a todo aquello a lo que se aplica en su rol literal, y algo más’ (p. 249).

Pues bien, la regla antes dicha, según Davidson, encuentra resonancia en la obra de Frege, cuando considera la conducta de los términos referentes en las oraciones modales y en las oraciones acerca de actitudes proposicionales como creencia y deseo. De acuerdo con él, Frege otorga a cada término referente no un significado, sino a veces dos o más, “uno que fija su referencia en contextos ordinarios y otro que fija su referencia en los contextos especiales creados por los operadores modales o los verbos psicológicos”<sup>8</sup> (p. 250). ¿Qué es lo que conecta a ambos significados, en caso de ser dos nada más?, ¿qué regla se aplica

---

<sup>8</sup> Este aspecto será ampliamente tratado en el capítulo tres, respecto a los significados indirectos.

aquí para dar continuidad a los dos o más significados?, según Davidson, el hecho que tengan la misma referencia, dice: “el significado de la palabra en los contextos especiales hace que la referencia en dichos contextos sea idéntica al significado en los contextos ordinarios” (p. 250); es decir, la referencia en tanto significado, según los iguala Frege, permite dicha continuidad o regla entre contextos ordinarios y especiales; los distintos significados se unen mediante la referencia que designa el término en cuestión<sup>9</sup>.

No obstante, aún no queda claro en dónde se encontraría, de haberla, la metáfora en Frege, o “*Fregean view of metaphor*” [p. 36], como lo indica Davidson. Pues bien, este punto de vista fregeano de la metáfora, que no es ajeno a la teoría que propone significado literal y figurativo en un mismo contexto metafórico, supondría que una palabra tiene además del contexto ordinario y el especial modal, uno metafórico, y que “En ambos casos [en el modal y el metafórico] el significado original se mantiene para desempeñar su tarea en virtud de una regla que relaciona los diversos significados” (p. 250); es decir, si ha de encontrarse metáfora en Frege, debido a sus postulados semánticos, ésta no sería muy distinta de lo propuesto más atrás respecto a dos significados dentro de un mismo contexto metafórico, el problema con ello, como ya antes se ha mostrado, es que se confunde la metáfora con un nuevo significado en el lenguaje, cuando, por lo menos para Davidson, habría aquí una distinción que no puede dejarse pasar. A continuación un ejemplo que alude a lo anterior y que permite aclarar la distancia entre lo que Davidson propone como metáfora y el “*Fregean view of metaphor*”.

Hagamos un ejercicio de la imaginación y supongamos, sugiere Davidson, que se enseña a un visitante de Saturno el uso de la palabra ‘suelo’; para ello, dice Davidson, “echo a mano recursos familiares, lo llevo de un suelo a otro, señalando y golpeando con el pie y repitiendo la palabra. Lo induzco a hacer experimentos, tocando los objetos... mientras le indico sus aciertos y errores. Quiero que él no sólo logre aprender que estos objetos o superficies particulares son suelos, sino también pueda distinguir un suelo cuando lo tenga a la vista o alcance del tacto” (p. 250). Cómo debe llamarse este proceso, pregunta Davidson, ¿aprender algo acerca del mundo o aprender algo acerca del lenguaje? Si se

---

<sup>9</sup> Este aspecto será expuesto en el capítulo tres, en el punto ‘La referencia como valor de la igualdad’, y en el capítulo cuatro, en ‘Referencia y referente; con y sin significado’.

considera que una porción del lenguaje refiere una porción del mundo<sup>10</sup>, parece, entonces, que el cuestionamiento es un tanto extraño; sin embargo, indica Davidson, puede aún distinguirse entre aprender el significado de una palabra y usar la palabra una vez que se ha aprendido su significado: “Si comparamos estas dos actividades, es natural decir que la primera supone aprender algo acerca del lenguaje, en tanto que la segunda es típicamente aprender algo acerca del mundo” (p. 250). Podemos entonces añadir que “si mi saturniano [expresa Davidson] ha aprendido a usar la palabra ‘suelo’, puedo tratar de decirle algo nuevo, que *aquí* hay un suelo. Si ya domina el arte de la palabra, le habré dicho algo del mundo” (p. 250). Aquí se distingue, pues, el aprender un nuevo significado de una palabra y el uso que a ella se le da una vez que se ha aprendido su significado; éste, nos dice algo del mundo, según Davidson, sea mediante el tacto, de acuerdo con la última cita, o apuntar que ‘aquí’ hay un suelo.

Siguiendo con el ejemplo, la imaginación nos lleva ahora a través del espacio, llegando así a la esfera doméstica del saturniano, y cuando Davidson mira hacia atrás la remota Tierra, le dice, señalándola, ‘suelo’, en alusión no a un ejercicio del lenguaje sino a una metáfora: “Dante, desde un lugar similar en los cielos, veía la Tierra habitada como ‘el pequeño suelo redondo que nos hace apasionados” (p. 250). El argumento de Davidson consiste en preguntar, ¿qué diferencia tendría para el saturniano entenderlo de una u otra forma: como una palabra con un significado nuevo en un contexto metafórico, o como una metáfora? Según la teoría que estamos considerando, la del punto de vista fregeano de la metáfora, ninguna: “la ocasión de la metáfora sería entonces la ocasión para aprender el nuevo significado” (p. 250). Sin embargo, a menos que haya una diferencia, la mayor parte de lo que se considera interesante acerca de la metáfora se pierde; en el primer caso nuestra atención se dirige al lenguaje, y en el segundo a aquello de que trata el lenguaje, “sugerí que la metáfora pertenece a la segunda categoría” (p. 251).

Por lo tanto, podemos señalar que mientras en Davidson la metáfora pertenece al uso de las palabras que significan en un modo literal dentro de un lenguaje, así como a su relación con el mundo, en Frege, por ejemplo, no habría mayor distinción entre una metáfora y sumar un nuevo significado al lenguaje. Se desprende de aquí, entonces, la segunda tesis de

---

<sup>10</sup> Alusión a Frege.

este autor sobre la metáfora -la primera consistió en el significado literal, según se mostró en su momento-, dice:

...mi argumento depende de la distinción entre lo que las palabras significan y el uso que se les da. Pienso que la metáfora pertenece exclusivamente al dominio del uso. Es algo que se obtiene a partir del empleo imaginativo de las palabras y oraciones y que depende por completo de los significados ordinarios de esas palabras y por lo tanto de las oraciones que ellas abarcan. (p. 246)

La cita no hace más que sintetizar, por un lado, lo que se ha estado revisando en las distintas teorías que intentan explicar la metáfora mediante significados especiales o metafóricos, y por otro, la diferencia entre integrar una nueva aplicación de un término al lenguaje y dirigir nuestra atención hacia lo que el lenguaje señala. De la misma manera, introduzco lo que creo es una justificación de este recurso, dice Davidson: “Las condiciones de verdad literal y de significado literal pueden asignarse a las palabras y oraciones a parte de los contextos particulares de uso. A esto se debe que el hacer referencia a ellos tenga un poder explicativo genuino” (p. 246). Esto es, no hay circularidad en la explicación, son dos aspectos completamente diferentes el significado literal y los contextos de uso.

### **1.7. Algo más sobre el uso**

Para ampliar un poco más esta noción de metáfora como exclusiva del uso del lenguaje, se exponen aquí algunas otras consideraciones que Davidson señala en el mismo artículo. Por ejemplo, el caso de las metáforas muertas. Para él, la palabra ‘boca’ representa hoy día un término que alguna vez fue una metáfora, precisamente cuando al escucharla haciendo alusión a las aperturas de los animales, a los ríos y a las botellas llamó la atención del oyente hacia aquello que tienen de similares las aperturas de los animales y las de las botellas; sin embargo, la metáfora muerta, el uso presente que se le da al término, ya no considera esta aplicación. Esta distinción: metáforas ‘muertas’ y significado literal, frente a metáforas ‘vivas’ y uso del lenguaje como rebusque extralingüístico [“Considérese la referencia que Homero hace a las heridas como bocas” (p. 251)], permite a Davidson descartar el supuesto de metáforas ‘muertas’ dentro del lenguaje, principalmente, porque ya no tratan de aquello que señala el lenguaje, sino del lenguaje mismo, dice: “Una vez que uno posee el uso presente de la palabra, con su aplicación literal a las botellas, ya no queda

nada para notar. No hay que buscar una semejanza pues ella consiste simplemente en ser referida por la misma palabra” (p. 251).

Asimismo, Davidson no aprobará la novedad como requisito en el funcionamiento de la metáfora. Si recordamos la distinción establecida más atrás, entre aprender un nuevo significado de una palabra y el uso que a ella se le da una vez que se ha aprendido su significado, nos percatamos que incluso la novedad está relacionada, para Davidson, con incorporar un nuevo significado al lenguaje y no, necesariamente, a lo que éste nos hace notar, esto es, a la metáfora. Contrario a ello, precisa Davidson:

En su contexto una palabra que una vez se consideró metáfora continúa siendo metáfora después de escuchársele cien veces, en tanto que otra palabra puede apreciarse con facilidad en un nuevo rol literal la primera vez que se la encuentra. Lo que entendemos por elemento de novedad en la metáfora es una característica estética incorporada que podemos experimentar una y otra vez. (p. 251)

En el caso del símil se advierten también algunas alusiones que aclaran esta misma distinción entre uso del lenguaje y un nuevo uso de un término ya conocido. Según se había expuesto más atrás ‘un símil guarda una declaración de similitud’, si bien no nos señala un rasgo en particular; podría, inclusive, hacerse una lista de las posibles similitudes que el símil nos invita a atender, pero de ninguna manera podría interpretarse como el significado figurativo o literal del símil, tampoco como funcionamiento de una metáfora. Ahora bien, cuando Davidson explica que dicha ‘declaración de similitud’ se basa en el parecido que dos cosas tienen entre sí, provocando a quien la escuche corroborarlo en los mismos objetos, está descartando que haya un ‘segundo significado oculto’ en el símil, pues no depende del significado el parecido entre dos cosas, sino que son señaladas a través del uso de las mismas, sin ningún significado oculto que dé cuenta de ella. Por ello, Davidson declara lo siguiente:

La clave del concepto de significado lingüístico pasa por explicar lo que puede hacerse con palabras. Pero el supuesto significado figurativo de un símil no explica nada; no es un rasgo de la palabra que la palabra tiene anteriormente e independientemente del contexto de uso, ni descansa sobre costumbre lingüística alguna, excepto aquellas que gobiernan el significado ordinario. (p. 254)

La relación entre metáfora y verdad, analizada por Davidson, también atraviesa lo que en este apartado se ha venido distinguiendo, y de la misma manera puede exponerse. Si consideramos las dos tesis aquí planteadas: que el significado literal de las palabras se mantiene en el contexto metafórico, por un lado, y que la metáfora pertenece exclusivamente al ámbito del uso, por otro, entonces su análisis respecto a la verdad dependerá de estos dos caracteres. Respecto a lo literal, Davidson señala la primacía de la falsedad, no “la falsedad real, sino que la oración pueda considerarse falsa”<sup>11</sup> (p. 256), pues algunas veces los hechos otorgan verdad a las metáforas, por ejemplo: ‘Hemingway perdido en África’ fue un titular que anunciaba la muerte del escritor, tras un avionazo, en África; cuando se percataron que no había muerto, el responsable de esa emisión se justificó con el sentido literal del término. Por ello, para Davidson no importa el hecho<sup>12</sup> en la verdad<sup>13</sup> de la metáfora (p. 262), sino que la oración, como literalidad, pueda considerarse falsa; esta característica propicia que se persiga alguna implicación oculta en la metáfora: “El significado ordinario en el contexto de uso es lo suficientemente extraño como para urgirnos a dejar de lado la cuestión de la verdad literal” (p. 256), por ejemplo, la obviedad que plantea ‘ningún hombre es una isla’ nos obliga a hacer un lado el significado literal de las palabras y buscar otro uso en ellas, usualmente es el metafórico.

Por otro lado, metáfora y verdad desde el aspecto del uso, según lo indicado en el párrafo anterior, identifica su principal característica no en lo falseable de las oraciones, sino en la mentira. Para Davidson, metáfora y mentira corren sobre los mismos rieles del uso; no obstante se distingue también falsedad de mentira debido a que en ésta no se requiere que lo que se diga sea falso, sino sólo que se piense que es falso, esto es, en la intención detrás de la emisión. Así, aunque metáfora y mentira correspondan al uso de las palabras, para Davidson es muy distinto usar una oración para hacer una metáfora o usarla

---

<sup>11</sup> Este aspecto se tratará ampliamente en el capítulo dos, en el punto ‘Oraciones T como base de la literalidad’.

<sup>12</sup> La verdad como correspondencia con los hechos también será tratada en el capítulo dos, ‘Restricciones en es verdadero: correspondencia con los hechos’; y si se toma en cuenta la relación entre ‘hecho’ y ‘referencia’ criticada en el capítulo tres, en el punto ‘Sin dupla del significado y términos singulares’, este mismo aspecto culmina en el capítulo cuatro.

<sup>13</sup> Tampoco la verdad importa en la metáfora, pues sólo literalmente puede expresarse la verdad; no obstante, el significado literal no sólo participa de la verdad, también en la metáfora, aunque no pueda dar cuenta total de ésta.

para una mentira, la diferencia estriba en cómo se usan las palabras para cada cuestión. De esta manera, pues, compara Davidson la metáfora con la mentira, la promesa, la crítica, la insinuación, etc.; en todo caso, lo ‘especial’ en la metáfora, en contraste con estos otros usos, no se encuentra en lo que dice, por indirecto que fuera, ya que ‘lo que dice’ depende del significado literal de las palabras, sino exclusivamente en el uso. La mentira está en el uso, independiente de los hechos, y la verdad, en el significado literal de las palabras, la cual, en el caso de la metáfora, en su mayoría es falseable.

### **1.8. Metáfora en Davidson**

Una vez establecidas dos de las tesis importantes de Davidson, pasemos a revisar entonces qué sí es metáfora para este autor. La metáfora es el sueño del lenguaje, menciona Davidson al inicio de su artículo, y, como todo sueño, su interpretación no puede ser abarcable por una teoría del significado: “...una metáfora no puede ser dar su significado, pues eso se encuentra en su superficie [en lo literal]; más bien intentamos evocar aquello que la metáfora nos lleva atender... El error central respecto de la metáfora se ataca más fácilmente cuando toma la forma de una teoría del significado” (p. 261). Así, de la misma manera que no puede darse el significado de una metáfora, tampoco puede erigirse un manual o instructivo para determinar qué nos dice. La cuestión central, para Davidson, debido a que no está en el significado, radica en ‘aquello que la metáfora nos lleva a atender’.

Antes se ha comentado también de los efectos de la metáfora, y de cómo el problema fundamental radica en conectarlos con la metáfora. Se planteó como posible respuesta la relación que hay entre los significados literales y el uso del término en cuestión, y que refiere al mundo: lo que se señala fuera y mediante el lenguaje. Pues bien, Davidson considera que los efectos de la metáfora están vinculados con aquello que nos lleva a atender, y esto no puede ser un hecho capaz de ser representado o expresado proposicionalmente, por un lado, porque no hay contenido que uno pueda proyectar, y por otro, porque, como lo menciona Davidson: “este punto de vista se resume nítidamente en lo

que Heráclito dijo del oráculo de Delfos: ‘No dice ni oculta, insinúa’” (p. 260),<sup>14</sup> y la insinuación, como en otro pasaje señala Davidson, “va más allá del significado literal de las palabras, pero insinuación no equivale a significado” (p. 255).

Ahora bien, los efectos de la metáfora tienen relación con lo que ésta nos lleva atender, más allá del significado literal de las palabras, de naturaleza no proposicional. Al pie de página, cerca de los últimos párrafos del artículo que aquí nos ocupa, Davidson alude a Stanley Cavell (1969), quien dice que la mayor parte de los intentos de paráfrasis terminan con ‘así sucesivamente’, retomando la observación de Empson (1974) de que las metáforas están ‘preñadas’; no obstante, para Davidson, Cavell no asume, realmente, el carácter interminable de la paráfrasis de una metáfora, pues distingue sólo en parte, no del todo, metáfora y discurso literal. Lo que pretendo mostrar con este ejemplo es que Davidson sí encuentra una diferencia tajante entre discurso literal y metáfora, y que su paráfrasis, al intentar descifrar lo que nos hace notar, no tiene un final claro; de ahí la consideración sobre la naturaleza de la metáfora en relación con lo que ésta nos hace notar, con sus efectos, y con lo que es, podemos decir, extralingüístico, así lo expresa Davidson, pensando en una imagen fotográfica: “una imagen no vale lo que mil palabras, ni ninguna otra cantidad de ellas. Las palabras no son la moneda apropiada para intercambiar por una imagen” (p. 261). En otras palabras, apunta Davidson, “Ver cómo no es ver qué” (p. 262), lo que el lenguaje nos hace notar en el mundo será siempre mayor a la acotación que aquél quiera hacer de éste, y es esto lo que, para Davidson, significa la metáfora.

---

<sup>14</sup> Davidson indica aquí que usa la traducción de Hannah Arendt respecto a un término griego, el cual tampoco puede ser usado en este contexto como ‘significado’. Dice Davidson [1978], al interior del texto: “Delphic oracle: ‘It does not say and it does not hide, it intimates” (p. 46).



## **Capítulo dos**

### **Significado en Davidson a partir de su crítica a la metáfora**

Como ya se mostró en el capítulo anterior, hay en la obra de Davidson una disertación sobre la metáfora; si bien en dicho apartado los cuestionamientos fueron ‘qué es’ y ‘qué no es’, en éste -me permito anunciar- prevalecerá el ‘porqué’, siendo más específico: ¿por qué, para Davidson, no es metáfora ninguna de las opciones expuestas en el capítulo primero?; he de indicar, también, que ‘porqué sí es metáfora’ se mostrará al final de esta tesis, como resultado, pues, de lo investigado.

Como se señaló al principio del capítulo uno, si se tratara de indagar el significado de una metáfora, éste residiría, según Davidson, en el rol más literal de las palabras que la conforman, y nada más; el argumento, entonces, que en adelante se desarrollará es el siguiente: ¿por qué afirma Davidson que “la metáfora depende por completo de los significados ordinarios de esas palabras y por lo tanto de los significados ordinarios de las oraciones que ellas abarcan” (1995, p. 246) Y aunque un primer acercamiento equivale a negar en la metáfora significados ‘especiales’ (“*special kinds of poetic or metaphorical truth... ‘metaphorical meaning’, ‘metaphorical truth’; these ideas don’t explain metaphor, metaphor explains them*” {Davidson [1978], p. 33}), otro muy importante -estimo- se encuentra en su teoría del significado: en qué consiste y cómo a partir de ella refuta la metáfora características como las antes descritas, es el objetivo principal de este escrito.

Para resolver lo anterior derivaré de la crítica expuesta en el capítulo uno, los rasgos que dependen de la teoría del significado en Davidson, con el propósito de mostrar su vínculo argumentativo; a continuación, lo aquí descrito.

#### **2.1. Semejanza en la metáfora y significado extendido**

De la crítica de Davidson a la semejanza en la metáfora, destaco el siguiente aspecto: “la semejanza ordinaria depende de agrupamientos establecidos por los significados ordinarios de las palabras... al punto que las maneras familiares de agrupar objetos se vinculan a los significados usuales de las palabras usuales” (1995, p. 247). La semejanza, según esta cita, depende de una teoría que, al dar el significado de las palabras, determina, también, los objetos a agrupar; y si en el caso de la metáfora, la semejanza compara propiedades entre

objetos con la esperanza de encontrar alguna que la explique, entonces se ignora, de acuerdo con Davidson, que ésta -la semejanza- depende de los significados de las palabras, y no podrá, por lo tanto, “aproximarse lo suficiente a la especificación de la propiedad apropiada” (p. 247), capaz de otorgar el significado metafórico buscado; así lo expresa Davidson: “la cuestión importante desde mi perspectiva, no es la posibilidad de encontrar o no las demás palabras perfectas sino la presunción que hay algo que debe intentarse, un significado metafórico que hay que igualar” (p. 248).

La confusión respecto a la semejanza y el significado parece traducirse así: debido a que el significado agrupa objetos con base en propiedades, y puesto que la metáfora supone cierto parentesco también entre objetos, entonces debe haber en ella un significado oculto o por encontrar que explique dicha relación; no obstante, para Davidson, el significado no puede ser posterior a lo que señala, pues no hay semejanza alguna entre objetos sin un significado previo que la estipule, con lo que proponer un ‘significado metafórico’ como consecuencia de un supuesto parentesco entre objetos equivale, de acuerdo con Davidson, “a explicar por qué una píldora nos hace dormir diciendo que tiene poder dormitivo”. En cualquier caso, lo que sí se mantiene en una metáfora -aunque sin explicarla- es el significado ordinario de las palabras, y con éste, la semejanza indicada a través de la teoría que los estipula, señala Davidson: “una consideración adecuada de la metáfora debe admitir que los significados primarios u originales de las palabras permanecen activos en su disposición metafórica” (p. 248).

Se desprende de lo anterior considerar como explicación de la metáfora el llamado ‘significado extendido’, el cual expongo de la siguiente manera: si la agrupación de los objetos depende del significado, entonces, en lugar de buscar entre ellos alguna explicación de la metáfora, habría que considerar extenderlo, de tal modo que la palabra ‘niño’ también incluya al escritor adulto Tolstoy<sup>15</sup>. Esto es, en vez de que la semejanza busque entre uno y otro objeto ‘la especificación de la propiedad apropiada’ que indica la metáfora mediante algún significado no previsto (en qué se parece el niño Tolstoi al escritor adulto Tolstoy), se opta por extender el significado, sumando a la palabra el objeto con el que se establece la comparación; otro ejemplo: ‘la faz de las aguas’, en donde ‘faz’ incluye en su significado,

---

<sup>15</sup> Ejemplo usado en el capítulo uno.

agrupándolo, el carácter externo del objeto ‘agua’, además de a las facies de rostros o caras. Sin embargo, Davidson no aprueba esta variante, primero, porque limita los efectos de la metáfora a una nueva asignación referencial de una palabra<sup>16</sup>, y segundo, ya que la metáfora, al no participar de una teoría que dé cuenta de su significado<sup>17</sup>, no podría influir sobre ningún significado extendido en las palabras.

La crítica de Davidson a la semejanza como explicación de una metáfora, conlleva el siguiente supuesto sobre el significado: la supremacía de la teoría respecto a las agrupaciones objetuales que una palabra puede establecer, esto es, que a través del significado la teoría indica -más allá de la palabra incluso- las posibles relaciones de semejanza entre un objeto y otro. A continuación los aspectos de la teoría de Davidson que justifican las anteriores observaciones.

### **2.1.1 Objetos: postulados dentro de la teoría del significado**

Una teoría del tipo que aquí se esboza -del significado- debe dar cuenta de cómo el lenguaje es aprendido, es ésta una de las características más importantes para Davidson, dice: “Llamo a esa explicación una teoría del significado para el lenguaje y sugiero que una teoría que entre en conflicto con esta condición... no puede ser una teoría del lenguaje natural; y si ignora esta condición deja de abordar algo esencial al concepto del lenguaje” (p. 27). Así, requiere indagarse sobre este proceso de carácter indispensable para justificar lo que en el párrafo anterior se señaló sobre el significado y la semejanza entre objetos, siendo uno de gran valía el siguiente:

En algunos casos se puede sostener que el orden de aprendizaje del lenguaje es inverso al orden epistemológico: los datos de los sentidos pueden ser la base de nuestro conocimiento de los objetos físicos, pero se aprende a hablar de los *sense data* -si es que se aprende- mucho después de que se consigue hablar de los objetos físicos. (p. 28)

Lo anterior no es sólo una crítica al empirismo radical, en cuanto a poder traducir datos de los sentidos a una expresión lingüística, sino al proceso epistemológico mismo, pues indica que un objeto corresponde primero al lenguaje y al orden empírico después, dando prioridad, con ello, a la teoría respecto a la experiencia; de este modo, cuando Davidson

---

<sup>16</sup> Esta objeción de Davidson fue expuesta en el capítulo uno, en el punto ‘¿Metáfora en Frege?’

<sup>17</sup> Según se indicó en el capítulo uno, y se justificará en el capítulo cinco.

señala: “A la luz de todo esto es asombroso que algo como la doctrina del aprendizaje del lenguaje, que comenzó como una endeble rama del empirismo temprano, florezca hoy mientras el tronco paterno se marchita” (p. 28), parece señalar el escaso soporte empírico entre lenguaje y objeto, o quizá quepa mejor decir: un vínculo muy estrecho -si lo hay- entre significado y experiencia.

La pregunta, entonces, en torno a esta problemática remite a los límites de lo empírico, así lo aclara Davidson: “debe haber implicaciones para la ciencia empírica de la formación de conceptos, por lo menos diciendo los límites de lo empírico” (p. 27), frente a lo cual, surge como cuestionamiento en la adquisición del lenguaje, el recurso a la ostensión, dice al respecto: “Primeramente aprendemos unos pocos sujetos y predicados que se aplican a objetos físicos en el primer plano de los sentidos o interés; el aprendizaje tiene lugar mediante un proceso condicionante en el que interviene la ostensión” (Davidson, p. 27), momento en donde habría -pareciera decir- una relación mucho más directa -empírica- con los objetos en derredor al hablante; sin embargo, y de acuerdo al orden arriba sugerido de la teoría sobre la experiencia, ostensión no implica ‘contacto directo con la experiencia’, y es suficiente que haya, según Davidson, términos ostensivos o demostrativos en el lenguaje para convertir en lógica un aspecto aparentemente empírico, dice:

Sin duda se trata de una pregunta empírica si, como resultado de ciertas experiencias, una persona pasa a tener alguna capacidad que antes no tenía; pero [es] cuestión puramente ‘lógica’ que cualquiera que haya adquirido una capacidad lingüística de tipo específico haya recorrido un camino prescrito. (p. 29)

Esto es, la ostensión en el proceso de aprendizaje de un lenguaje no implica contacto alguno con la experiencia, al contrario, en la medida en que se articulen términos que ostenten algún vínculo con los objetos, aprender un lenguaje será un proceso prescripto, guiado, incluso, por reglas lógicas; no obstante, más adelante expresa: “No resulta apropiado esperar que consideraciones lógicas dicten la vía o el mecanismo de adquisición del lenguaje, pero estamos autorizados a considerar anticipándonos al estudio empírico lo que supondremos por conocer un lenguaje” (p. 31); si bien el exclusivo recurso lógico no basta para dar cuenta de cómo un lenguaje es adquirido, sí permite, allende a la experiencia,

acercarse a las reglas que lo conforman, siendo éste ya, un rasgo que hace conocible al lenguaje.

Así, la ostensión no es factor que asegure el aprendizaje de un término con base en la experiencia, debido, principalmente, a que en el lenguaje está prescripto aquello que en lo empírico se debe destacar, como son los términos ostensivos, ejemplifica Davidson:

...el aprendizaje ostensivo puede requerir por parte del maestro una intención de que determinado objeto llame la atención del alumno. Sin embargo, parece que tal intención no es necesaria, y en efecto la mayor parte del aprendizaje de un lenguaje probablemente se debe más a la observación e imitación por parte del alumno que a cualquier propósito didáctico por parte de aquéllos observados o imitados. (p. 30)

El propósito de esta cita es mostrar la consideración de Davidson respecto al objeto en el proceso de aprendizaje aquí expuesto, en donde el significado le precede. Sin embargo, resta preguntar: si los objetos son agrupados por el lenguaje a través del significado, con escaso o poco vínculo empírico, ¿cuál es entonces su función dentro de la teoría y qué características contempla ésta en relación con el objeto y el significado mismo?, esto es, si Davidson niega otros significados arguyendo, además, por el más ordinario de ellos, ¿cuál entonces es su función dentro de la teoría, y cómo ésta permite postular sólo un significado?; estas interrogantes serán tratadas acorde a lo siguiente: “En la medida en que tomemos seriamente el carácter ‘orgánico’ del lenguaje, no podemos describir con exactitud los primeros pasos hacia su conquista como un aprender parte del lenguaje; es más bien una cuestión de aprendizaje en parte” (p. 31), a saber, el holismo en Davidson.

## **2.2 Ambigüedad en la metáfora sin dupla del significado**

Rechazar la ambigüedad como posible explicación de la metáfora conlleva, directamente, algunos rasgos de la teoría del significado en Davidson, pues para aquélla es condición el supuesto de dos significados, mientras que en ésta se postula sólo uno. Resalto de este aspecto lo siguiente:

La incertidumbre generada por dos significados: uno ordinario y otro nuevo, o uno literal y otro figurativo, es la base sobre la cual una metáfora logra sus efectos, pues nos invita a atender, primero, el ordinario y, después, alguno extraordinario, siendo este oscilar entre ambos lo que causa la ambigüedad.

Al respecto, y según la teoría que aquí se viene esbozando, Davidson no está de acuerdo -llamémosle así- con la dupla del significado. Contrario a ello, sugiere que “la condición de palabra implica igualdad de significado” (p. 249), de tal manera que cuando parece haber una con dos significados, están siendo dos, ejemplo: “‘Nuestro general os saluda con un beso’, en realidad tenemos dos oraciones: nuestro general, Agamenón<sup>18</sup>, os saluda con un beso; y todos en general os saludamos con un beso” (p. 249), tras lo cual quizá quepa reformular, invirtiéndola, la frase antes dicha por Davidson: ‘la condición de significado implica igualdad de palabra’<sup>19</sup>, pues el significado no radica en la palabra en sí, sino que depende de la oración en la que ésta se encuentra, o más exacto aún, de la teoría que le postula; señala Davidson: “Frege dijo que una palabra tiene significado sólo en el contexto de una oración; siguiendo esta idea debería haber agregado que sólo en el contexto del lenguaje una oración (y por lo tanto una palabra) tiene significado” (p. 44). La postura de Davidson, por lo tanto, podría plantearse así: depositado sólo en la palabra, el significado alude a un objeto, sea denotándolo o refiriéndolo; en la oración, lo integra; mientras que en la teoría, lo postula. Ahora bien, qué aspectos en Davidson justifican dichas apreciaciones, es lo que a continuación se expondrá.

### **2.2.1 Holismo: sólo un significado**

Que una oración sólo tenga significado tomando en cuenta el lenguaje en el que se encuentra, en Davidson recibe el nombre de holismo, en el que adjudica, además, funciones específicas a las palabras: “no suponer que las partes [palabras] de las oraciones tienen significados, excepto en el sentido ontológicamente neutro de efectuar una contribución sistemática al significado de las oraciones en que aparecen... Una de las direcciones hacia las que apunta es una visión holística del significado” (p. 43). La propuesta de Davidson, entonces, plantea la problemática de cómo el significado de una oración depende del significado de las palabras que la conforman, o cómo los significados de las palabras

<sup>18</sup> Ejemplo utilizado en el capítulo uno.

<sup>19</sup> Sólo por marcar una diferencia, el llamado ‘juego del lenguaje’ respondería a ‘La condición de palabra implica igualdad de significado’, pues uno u otro significado está sujeto a la palabra, y ésta, a su vez, al contexto en que se emita; la palabra antecede al significado. Con Davidson es el significado -su teoría- la que implica o condiciona la igualdad de palabra; el significado, con su teoría, antecede a la palabra. En el ejemplo de Agamenón no son dos oraciones porque una palabra tenga dos significados distintos, sino que por ser dos significados distintos se tienen dos oraciones con dos palabras distintas.

contribuyen al significado de una oración; de otro modo: “¿de qué manera el sentido del todo depende del sentido de las partes?” (p. 39), o “cómo explicar que, a través del dominio de un vocabulario finito y de un conjunto de reglas enunciadas de manera finita, estamos preparados para producir y comprender cualquier oración de la potencial infinitud<sup>20</sup> de ellas” (p. 39). Cabe señalar que este último aspecto resulta ser uno de los requisitos de Davidson en cualquier teoría que se jacte de otorgar el significado para un lenguaje, dice: “¿Qué es para las palabras significar lo que significan?... tendríamos una respuesta a esta cuestión si supiéramos... proporcionar una interpretación de todas las emisiones, reales y potenciales, de un hablante o grupo de hablantes... condición [que] reconoce la naturaleza holística de la comprensión lingüística” (p. 17), lo que hace relevante indicar en dónde reside la finitud, dónde la infinitud, y cómo la teoría pretende vincularles.

Pues bien, según se señaló en el párrafo anterior, las palabras significan en tanto contribución sistemática al significado de la oración en que aparecen; expresión -la de la oración- que manifiesta el potencial infinito del hablante, mientras que finito deben ser los rasgos -palabras- con que la oración se construye, sobre todo si busca ser aprendible, dice Davidson: “considerar el significado de cada oración como una función de un número finito de rasgos de la oración, [con esto] comprendemos cómo una aptitud infinita puede abarcarse mediante logros finitos” (p. 31), así un lenguaje capaz de ser aprendido -y usado- debe respetar esta condición mediante cánones -teóricos y no lingüísticos- que garanticen su aplicabilidad frente al problema descrito; una acotación, a modo de ejemplo, se encuentra en los llamados ‘primitivos semánticos’ que responden tanto a una definición como a una aplicación dentro de la teoría del significado en Davidson:

Llamemos *primitivo semántico* a una expresión para la cual las reglas que determinan el significado de las oraciones en que ella no aparece no bastan para determinar el significado de las oraciones en que ella sí aparece. Entonces podemos enunciar la condición en discusión diciendo: un lenguaje aprendible [natural<sup>21</sup>] tiene un número finito de primitivos semánticos. (p. 32)

---

<sup>20</sup> El infinito en Davidson parece funge como contraste de los rasgos finitos que se ubican dentro del lenguaje, como el vocabulario; no obstante, como tal, como función que se ejerce sobre elementos finitos, pareciera aludir a un infinito matemático; este aspecto de la teoría de Davidson, en esta tesis sólo será señalado, pero se retomará para futuros proyectos de investigación.

<sup>21</sup> El lenguaje natural es el que a Davidson interesa, por una parte, porque sólo sobre éste cabe la pregunta: ¿cómo una aptitud infinita puede abarcarse mediante logros finitos?

Mientras sea irrestricto el número de términos para los cuales no puede darse significado con base en reglas que sí otorgan significado a otros, la teoría está impedida para explicar cómo un lenguaje es aprendible pues siempre habrá términos que carezcan de aplicación teórica y, con ello, de significado; para evitar esto, Davidson propone restringir las reglas dentro de una teoría, pues mediante su especificación podrá eludirse tanto la proliferación de ‘significados’ como su total ausencia; al respecto dice Tarski: “en casos favorables se llega a paradojas<sup>22</sup>; en casos desfavorables, la expresión comprendida carece de significado [1956, p. 159-62], mientras que Davidson afirma: “el problema no es cómo las expresiones individuales que conforman una oración... dado los significados que tienen en un contexto tal, se combinan... el problema es más bien enunciar la regla que dé a cada una el significado que efectivamente tiene” (p. 37). Davidson pretende, entonces, reducir al mínimo los ‘primitivos semánticos’<sup>23</sup> con base en una teoría que dé a cada término su significado, aspecto al que también coadyuva el holismo aquí analizado.

Pues bien, para hacer frente a tales condiciones: la relación entre reglas finitas y el infinito potencial de un hablante, Davidson postula el significado no de manera individual o singular -aludiendo así tanto a palabras como a términos singulares-, sino que implica al lenguaje en el que palabras y oraciones se encuentran, esto es, holísticamente: “podemos dar el significado de una oración (o palabra) solamente dando el significado de todas las oraciones (y palabras) de un lenguaje” (p. 44), lo cual muestra la distancia que guarda Davidson, respecto a haber en un lenguaje tipos de significado -dos o más- como los que sugiere la ambigüedad en fundamento de la metáfora.

Así, una teoría que dé el significado de manera holística: conforme al lenguaje y no a sus partes últimas, ‘atómicas’ como incluso llama a las palabras, es una propuesta plausible frente a problemáticas como las antes planteadas, y esto se debe, considero, principalmente, a dos aspectos: su rechazo a la noción de significado en teorías que pretendan dilucidarlo:

...una cosa que los significados no parecen hacer es allanar el camino de una teoría del significado; al menos en la medida en que exigimos a una teoría tal que dé en forma no

---

<sup>22</sup> La paradoja equivale a otro aspecto pendiente que será retomado para futuros proyectos.

<sup>23</sup> Este aspecto será tratado de nuevo en el capítulo tres.



trivial el significado de cada oración del lenguaje. Lo que yo objeto a los significados en la teoría del significado no es su condición de abstractos ni la oscuridad de sus condiciones de identidad, sino que carecen de una utilidad demostrada. (p. 42)

Esto es, le son útiles, los significados, como antes se mencionó, sólo ‘en el sentido ontológicamente neutro de efectuar una contribución sistemática al significado de las oraciones en que aparecen’, y no conforme a las partes que las componen, afirma Davidson: “el conocimiento de los significados de las partes últimas, no dan por resultado el conocimiento de lo que significa una oración” (p. 43), ejemplo:

Preguntémonos cuál es el significado de ‘Teeteto vuela’. Una respuesta sería algo así: dado el significado de ‘Teeteto’ como argumento, el significado de ‘vuela’ proporciona el significado de ‘Teeteto vuela’ como valor; no es ningún progreso que se nos diga qué es el significado ‘Teeteto vuela’. Esto lo sabíamos antes de tener alguna teoría a la vista. (p. 41)

De esta manera, mientras persistan los significados al interior de una oración, también lo será la distancia entre el todo (oración) y sus partes (palabras), problemática que, de acuerdo con Davidson, afecta a cualquier teoría que se jacte de otorgar el significado para un lenguaje. Entonces, siguiendo a Davidson, si a este respecto los significados no tienen utilidad alguna, habría que formular alternativas teóricas, lo cual me lleva al segundo aspecto, estimo, con mayor relevancia para el presente capítulo: el enfoque en la estructura de la oración.

### **2.2.1.1 Descripción estructural**

Pese al rechazo a los significados, descrito en el párrafo anterior, el holismo propuesto por Davidson se sostiene con mayor énfasis en su perspectiva estructural; al respecto, llamó mi atención el siguiente pie de página: “Una descripción estructural de una expresión describe a la expresión como una concatenación de elementos extraídos de una lista finita y fija (por ejemplo, de palabras o letras)” (p. 40), en donde adjudica a la expresión -oración en este caso- una estructura que tiene como función concatenar los elementos que la conforman. Sin embargo, Davidson no ahonda en el término ‘concatenación’, cuando éste es no sólo resultado de su rechazo a los significados dentro de una oración, sino, además, argumento principal en la descripción estructural, la cual, a su vez, permite construir el holismo; es esta la importancia de esclarecerle.

Así pues, ¿qué es ‘concatenación’, o quizá deba preguntar: ¿cómo usa Davidson este término dentro de la teoría que propone?; el primer cuestionamiento dirige al diccionario: “Figura [retórica] consistente en emplear al principio de dos o más cláusulas o miembros del período la última voz del miembro o cláusula inmediatamente anterior”; por su parte, la retórica dice: “En ella [en la concatenación] la palabra repetida, pero gradual o progresiva, cambia su función sintáctica y también puede acarrear variaciones en los morfemas y en los significados, por ejemplo cuando intervienen verbos: ‘Murió y al morir enseñó y el enseñar influyó en la vida’” (Beristain, 1995, p. 107). No obstante, pareceme no estar aplicando adecuadamente este análisis pues pretendo aclarar un término con base en el diccionario -o la semántica- cuando es precisamente lo que Davidson quiso evitar al introducirlo; por ello, creo tendría un mejor acercamiento si atiendo el empleo en su teoría de la ‘descripción estructural’ toda vez que su función se ciñe a la concatenación de elementos finitos como fundamento, incluso, de aptitudes infinitas.

La función de la estructura en una oración, así como sus características, puede detallarse si se toma en cuenta el siguiente ejemplo: cuando Davidson cuestiona el significado de ‘el padre de Annette’, sin recurrir a las partes que conforman la oración ‘más que en el sentido ontológicamente neutro de efectuar en ella una contribución sistemática’ -según se ha comentado-, sugiere que la fracción ‘el padre de’ actúa en la oración “prefijado a un término singular *t*... [que] refiere<sup>24</sup> al padre de la persona a quien *t* refiere” (p. 40), esto es, la fracción analizada contribuye al significado de la oración completa en la que se encuentra de tal manera que si es ‘Annette’ el término que tiene enfrente, ‘el padre de’ cumplirá su función en tanto padre de Annette; como Davidson señala: “Si consideramos que la concatenación es una parte importante... podemos asignarle a ella la relación de participación o instanciación” (p. 39).

De este modo, al ofrecer “un método efectivo para llegar al significado de una oración arbitraria estructuralmente descrita” (p. 42), Davidson garantiza “el conocimiento de las características estructurales que hacen significativa a la oración” (p. 43), basado en la concatenación de sus elementos finitos, permitiendo, incluso, el reconocimiento de una oración, dice al respecto:

---

<sup>24</sup> La referencia será tratada en el capítulo cuatro.

...una teoría satisfactoria de la sintaxis, consiste en un método efectivo para determinar, para una expresión arbitraria, si es o no independientemente significativa (por ejemplo una oración)... y cada oración está compuesta, de una manera admisible, por elementos extraídos de una reserva finita y fija de elementos sintácticos atómicos (esto es palabras). (p. 42)

Esto es, la descripción estructural antes indicada parece implicar una relación particular entre los elementos que la integran, a saber, sintáctica, siendo ésta, además, un método para determinar la oracionalidad de una expresión; debido, pues, a que su basamento es finito (desde la palabra misma, según la cita), 'los elementos sintácticos atómicos', concatenados mediante participación o instanciación, hacen posible el reconocimiento de una expresión significativa: una oración, como lo señala Davidson, "La tarea principal de una modesta sintaxis es caracterizar la significatividad (u oracionalidad)... decir cuándo las expresiones particulares son significativas (oraciones)" (p. 43). Por ello, creo que si en Davidson ha de considerarse sintaxis alguna, ésta debe entenderse no sólo por su rechazo al significado, sino, también, como consecuencia de su estructuralismo, en el que resulta fundamental la función concatenada de sus elementos. Es así que, fundamentado con mayor ahínco en el aspecto estructural, el holismo aquí esbozado dirime los significados de las partes atómicas que conforman una oración y plantea a ésta como una unidad inanalizable; las oraciones son las que tendrán significado y no las palabras:

Si el significado de las oraciones depende de su estructura, y entendemos el significado de cada ítem de la estructura sólo como una abstracción de la totalidad de las oraciones en las que éste aparece [el ítem], entonces podemos dar el significado de cualquier oración (o palabra) solamente dando el significado de todas las oraciones (y palabras) del lenguaje. (Davidson, p. 44)

El vínculo entre palabra y oración persistirá siempre y cuando empleen las primeras una función concatenada sobre la segunda; no obstante, el significado de la segunda responderá al total de las oraciones del lenguaje en el que aquélla (la oración estructuralmente descrita) se encuentra; las características de esta relación detalla la teoría del significado Davidson, la cual será tratada en el siguiente punto.

### 2.3. Símil en la metáfora frente al significado literal

En aras de demostrar el vínculo entre aquello que no es metáfora para Davidson y su teoría del significado, atiéndase entonces los rasgos de ésta que se derivan de considerar el símil como explicación válida, y de la cual destaco el siguiente este aspecto:

Esta manera de pensar puede inspirar otra teoría del significado figurativo o especial de la metáfora: el significado figurativo de una metáfora es el significado literal del símil correspondiente. Así, el significado metafórico que una vez encerraba ‘Él está ardiendo’ se ve liberado en ‘Él está como alguien que está ardiendo’, o tal vez ‘Él está como ardiendo’.

Ahora bien, la principal crítica de Davidson no es reducir el significado figurativo a una similitud entre un término y otro, descrita con algún listado de posibles rasgos comunes, sino acotar a ello la literalidad; en qué consiste, entonces, el significado literal que defiende Davidson en su teoría; puesto que “habíamos acordado que era esencial [lo literal] para el funcionamiento de la metáfora, al margen de cualquier otra cosa que tuviera que incorporarse en la forma de un significado no literal” (p. 253), estimo tendría que haber alguna explicación que la justificase.

Al respecto, Davidson comenta que con una oración como ‘El sol está sobre el palo mayor’, quien la emite puede tener varias intenciones: transmitir una creencia o quizá anunciar el momento de un refrigerio, ignorando, incluso, la ubicación del sol; sin embargo, también está el caso de que la oración cumpla efectivamente con las condiciones que emite: “(‘literalmente’) el enunciado<sup>25</sup> de que el sol estaba sobre el palo mayor, y lo que [se] dijo era (‘literalmente’) verdadero puesto que el sol estaba sobre el palo mayor en [ese] momento, aún cuando él [el hablante] no tenía razones para creerlo, y no le importaba que fuera verdadero” (p. 64). En el primer caso, especifica Davidson, “las nociones de significado son relativas a las circunstancias de la ejecución, en el segundo [en el literal] hacemos abstracción de las intenciones extralingüísticas del hablante” (p. 64); y añade: “no nos interesa [en los primeros casos] lo que la persona quiso significar al emitir la oración, sino lo que la oración, tal como fue emitida, significaba” (p. 64). Así, la literalidad parece

---

<sup>25</sup>Oración y enunciado difieren en que uno alude a la literalidad, mientras que el otro a las circunstancias de emisión; por ello, un enunciado traerá consigo una oración, la cual es literal y verdadera: “Mi enunciado’ puede ser tanto lo que digo como mi decir eso. Mi decir algo es ciertamente un episodio. Lo que digo no lo es. Es esto último, y no lo anterior, lo que declaramos verdadero”. P.F. Strawson en: Davidson, p. 63.

abocarse a lo que la oración expresa en recurso sólo del carácter lingüístico -estructural- que la reviste, siendo éste, además, plataforma sobre la cual la teoría de Davidson aplicará sus conceptos, entre ellos, la verdad: “La teoría de la verdad se ocupa del sentido literal” (p. 64).

Por ello, para entender por qué no es metáfora lo expuesto en el capítulo anterior, es importante dilucidar el argumento sobre lo literal, mismo que integra no sólo los aspectos que hasta este momento se han tratado, sino, también, uno de suma importancia: las Oraciones T. Cuando más atrás se mencionó la univocidad de significado ligado al holismo, se insinuaba ya abstraer las intenciones del hablante en la enunciación, de tal manera que los objetivos de la teoría pudieran acotarse: “El problema no es cómo las expresiones... dados los significados que tienen en un contexto tal, se combinan para denotar una proposición; el problema es más bien enunciar la regla que dé a cada una el significado que efectivamente tiene” (p. 37), esto es, el literal. Del mismo modo, una exposición sobre las Oraciones T, permitirá saber qué tipo de oración resulta de tales consideraciones; es lo que en el siguiente capítulo se precisará.

## Capítulo tres

### Oraciones T<sup>26</sup>: fundamento de la literalidad en Davidson

Tal como se señaló al final del capítulo anterior, las oraciones T permiten dilucidar sobre el significado literal en Davidson, el cual no sólo implica una noción de verdad característica dentro de su teoría -como en este escrito se mostrará-, sino que, además, es tesis destacada en el capítulo uno, frente a las demás explicaciones de metáfora; de ahí la importancia, pues, de ahondar sobre este tópico, la literalidad, tan defendido por Davidson. Otro aspecto relevante en este capítulo, radica en la influencia que sobre el significado en este autor tiene Alfred Tarski, específicamente a través de su concepción semántica de la verdad, de tal manera que hace obligada la exposición sobre los puntos coincidentes entre ellos, así como en su distanciamiento: los rasgos que respecto a las oraciones T se vayan detallando, irán formulando este acercamiento.

Las oraciones T, retomando lo dicho al final del capítulo dos, reflejan el constructo teórico para indagar el significado de un lenguaje; ¿cómo lo logran?, debido, en gran medida, a los distintos aspectos tratados en el capítulo dos: la descripción estructural o el holismo consecuente; pero, no menos importante, el tipo de verdad que caracteriza su aplicación. Por ello, la teoría de Davidson exige algunos requerimientos, dice:

Lo que requerimos para una teoría del significado para un lenguaje *L* es que, sin apelar a (más) nociones semánticas, aplique suficientes restricciones al predicado ‘es *T*’ como para implicar a todas las oraciones obtenidas del esquema *T* cuando ‘*s*’ es reemplazada por una descripción estructural de una oración de *L* y ‘*p*’ es reemplazada por esa oración (p. 44)

Así, ‘Las suficientes restricciones semánticas sobre el predicado ‘es *T*’ equivale a lo que más atrás se denominó ‘primitivo semántico’ ya que, de acuerdo con su definición, limitar su recurso permite significar aquellas oraciones en las que éste no aparece: la verdad; por su parte, ‘implicar a todas las oraciones’ radica en el holismo antes indicado; mientras que el ‘esquema *T*’ señala lo que de formal tiene la oración resultante, la cual puede leerse del modo siguiente: ‘*s* es *T* si y sólo si *p*’, en donde ‘*s*’ y ‘*p*’ cumplen una función específica. Comenzaré, entonces, por detallar este último punto.

---

<sup>26</sup> Reciben este nombre porque retoman el concepto semántico de verdad de Alfred Tarski, en donde su esquema se llama forma T; esta influencia será expuesta en este capítulo.

### 3.1. Desarrollo formal de las oraciones T

Se comentó al final del capítulo dos que la literalidad prevalece a cualquier intención potencial del hablante al emitir una oración debido a que su enfoque no radica en lo que quiso decir al mencionarla, sino en la mera mención lingüística, dice Davidson: “Ajustándonos a lo literal alguien hará un enunciado verdadero al emitir la oración ‘Es martes’ si y sólo si en el momento en que habla a su alrededor es martes” (p. 64). En este ejemplo se señala no sólo la literalidad, sino, también, la relación entre una oración y el hecho<sup>27</sup> de que ‘alrededor sea martes’, esto es, que como abstracción del hablante y sus intenciones -según se señalaba más atrás-, las circunstancias de la oración, no de la emisión, pueden ser verdaderas; con esto pretendo enfatizar que la literalidad, en tanto oración, por un lado, y un hecho, por otro, gesta un tipo de enunciación: las Oraciones T, las cuales, a su vez, apuntan a un tipo de verdad.

Considérese este ejemplo: “Supongamos que alguien dice: ‘Hay un millón de estrellas esta noche’, y otro le contesta: ‘Eso es verdad’, entonces nada más manifiesto que lo que el primero dijo es verdadero si y sólo si lo que dijo el otro es verdadero” (p. 82); se aprecia cómo, en este caso, se recurre ya a las expresiones de los hablantes: lo que dijo uno y el otro, y no a alguna eventualidad o ‘hecho’<sup>28</sup> que verifique lo dicho, como sí sucedió en el ejemplo del párrafo anterior. Pero, no es esta la forma que reviste una oración T (‘s’ es T si y sólo ‘p’), pues, de acuerdo a los requerimientos arriba exigidos, ‘s’ y ‘p’ deberían ser la misma oración, y en este ejemplo no lo son; hace falta, entonces, indagar sobre un aspecto más: ¿cómo pasar de dos expresiones cualesquiera al cumplimiento de que “‘s’ es reemplazada por una descripción estructural de una oración de L y ‘p’ es reemplazada por esa oración?” (p. 44). Pues bien, considero que la siguiente explicación de Davidson, vincula dicha transición:

La oración: ‘(1) El enunciado de que el francés es la lengua oficial de Mauricio es verdadero’ es equivalente a ‘El francés es la lengua oficial de Mauricio’... Esto impulsa la idea de que las palabras que dan asiento a la oración en (1) [‘el enunciado de que’ y ‘es verdadero’] representan una función veritativa de identidad funcional... pero carente de

---

<sup>27</sup> Más adelante se tratará el tipo de relación que una oración T establece con los hechos.

<sup>28</sup> Se pasa del hecho que alrededor sea martes, a lo que un hablante dice del hecho: ‘eso es verdad’; este aspecto será tratado más adelante.

articulación significativa [con lo que] podrían reemplazarse oraciones con palabras o frases veritativas por oraciones sin ellas (p. 58)

Esto es, si en los ejemplos anteriores los criterios para la literalidad fueron el ‘hecho’ o ‘eventualidad’ que engloba a la oración, así como la expresión ‘Eso es verdad’, aquí se refuerza la solicitud de prescindir de las llamadas ‘funciones veritativas’ dentro de una oración pues carecen de utilidad estructural -‘articulación’ según la cita- en la teoría del significado que aquí se esboza; es decir, si la oración (1) y ‘El francés es la lengua oficial de Mauricio’, con base en su estructura, son equivalentes lógicos es porque en el primer caso ‘el enunciado de que’ y ‘es verdadero’ no ejercen función alguna sobre el significado: “las palabras veritativas siempre pueden eliminarse” (p. 60), señala Davidson.

El siguiente ejemplo ahonda en lo anterior: “[De] (2) ‘El teorema de Pitágoras es verdadero’... y de ‘El teorema de Pitágoras es el enunciado de que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los otros dos lados’ [3] podemos inferir ‘El enunciado de que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los lados es verdadero’ [4]” (p. 58), en donde la oración resultante, al mantener la misma forma que ‘El enunciado de que el francés es la lengua oficial de Mauricio es verdadero’, debería también reducirse a ‘El cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los lados’ debido a que “las palabras que dan asiento a la oración [4]” no contribuyen al significado de la misma, además de que, por ser equivalentes, continúan siendo una oración dentro de un enunciado y verdadera; es ésta la estrategia que Davidson aplica para evitar dentro de las oraciones las funciones veritativas: [4] se infirió mostrando la equivalencia de (2) y [3], sustituyendo ‘es verdadero’ por ‘El enunciado que’<sup>29</sup> en donde se incluye a una oración verdadera del teorema de Pitágoras; así, si antes ‘es verdadero’ y ‘El enunciado que’ se consideraban carentes de ‘articulación significativa’, ya en este caso puede apreciarse el porqué: su inferencia a otras oraciones con equivalencia estructural y lógica<sup>30</sup>, así lo afirma Davidson:

---

<sup>29</sup> Davidson respalda esta formulación con la teoría de la doble negación “que dice que para cada enunciado hay una oración que la expresa” (p. 58), siguiendo pues con la misma distinción entre enunciado y oración; cabe mencionar que la paradoja del mentiroso en Tarski se basa en esta misma negación, lo que quizá indique que la teoría de Davidson también esté basada en una paradoja.

<sup>30</sup> En el capítulo cinco se retoma esta equivalencia como fundamento de redundancia.



...un análisis de la estructura relevante para la verdad y la inferencia... forma lógica de una oración [que] no ofrece una definición de consecuencia lógica o de verdad lógica, [sino que] proveerá la evidencia de que ciertas oraciones son verdaderas únicamente sobre la base de las propiedades asignadas a las constantes lógicas... [las cuales] pueden identificarse como aquellos rasgos iterativos del lenguaje. (p. 87)

Esto es, una lógica vinculada a la estructura que propicia la inferencia entre las oraciones sin que postulen éstas un tipo de verdad, al contrario: la verdad recurre a ellas, a las oraciones, para fundamentarse con base en los rasgos estructurales significativos del lenguaje. No obstante, aunque cerca, todavía no se llega a la forma de las oraciones T; se ha mostrado hasta aquí lo prescindible de la ‘verdad’ en las oraciones, y es ésta una metodología para indagar el significado en un lenguaje; pero hace falta precisar cómo pasar de dos expresiones cualesquiera al cumplimiento de que “‘s’ es reemplazada por una descripción estructural de una oración de *L* y ‘*p*’ es reemplazada por esa oración” (p. 44).

De acuerdo con Davidson, la oración resultante del último ejemplo también se expresa como “(2’) (p) (El enunciado de que  $p$  = el teorema de Pitágoras  $\rightarrow p$ )” (p. 58), que se lee: existe al menos una oración tal que si el enunciado que la emite es una oración verdadera del teorema de Pitágoras, entonces la oración es verdadera. Esta formulación consiste en una estructura que pretende cuantificar la existencia de aquello que se sustituye en sus variables, “ontología de enunciados”, lo llama Davidson, “en posiciones que pueden ser ocupadas por oraciones. [Y, el problema] No es que las variables en (2’) *abarquen* enunciados; se trata más bien de que... *refieren*<sup>31</sup> enunciados” (p. 59). Para evitarlo, Davidson recurre a un sólo conectivo oracional veritativo funcional: “(4) (p) (El enunciado de que  $p$  es verdadero  $\leftrightarrow p$ )” (p. 59), forma que ostenta oraciones libres de ‘es verdadero’<sup>32</sup> y que son lógicamente equivalentes a oraciones que lo contienen, aspectos que se han venido trabajando y que empatan con las oraciones T.

Ahora bien, dado que el esquema formal de las oraciones T es: ‘s es verdadera si y sólo si  $p$ ’, entonces, nada más manifiesto que: “La oración ‘Hay un millón de estrellas esta noche’ es verdadero si y sólo si hay un millón de estrellas esta noche” (p. 82); es decir, la

---

<sup>31</sup> En el capítulo cuatro la estructura cuantificacional es parte de la crítica a la referencia en Frege.

<sup>32</sup> A diferencia de la estructura cuantificacional, la verdad aquí no se justifica como algo que puede predicarse de los enunciados, sino que se la explica (Davidson, p. 59).

misma oración, aunque con el distinto de que la del lado izquierdo del bicondicional “se reemplaza por una descripción estructural y ‘*p*’ [la del lado derecho] por una oración que da las condiciones bajo las cuales la oración descrita es verdadera” (p. 64), esto es, la primera responde al aspecto estructural, la cual hace énfasis en la función concatenada de sus elementos sintácticos atómicos -palabras- además de caracterizar la significatividad u oracionalidad de una expresión arbitraria; mientras que la segunda ajusta su criterio de verdad al lenguaje en su totalidad. Si la segunda, pues, otorga a la primera su verdad, la primera brinda a la segunda los fundamentos formales necesarios -estructurales- sobre los cuales ser aplicada; en conjunto, dichos aspectos -significatividad y verdad- configuran una teoría del significado. A continuación, algunas características sobre cómo operan las dos oraciones dentro del esquema T aludido.

### **3.2. Recursividad y estructura entre oraciones**

Se ha señalado que en las oraciones T la estructura es base sobre la cual la verdad ejerce su función. Pues bien, para indagar sobre las características la verdad en la teoría de Davidson, es preciso exponer la dinámica entre las dos oraciones pues, aunque con aparente simplicidad en la forma, su posición les distingue al responder a requisitos específicos; un modo de abordar esta cuestión se encuentra en la recursividad vinculada a la estructura. Dice Davidson:

Lo que aparece a la derecha del bicondicional en oraciones de la forma ‘*s* es verdadera si y sólo si *p*’... juega su papel en la determinación del significado de *s* no pretendiendo una sinonimia sino agregando una pincelada más a la imagen que, tomada como un todo, nos dice qué es posible saber del significado de *s*; la pincelada se puede agregar en virtud del hecho de que la oración que reemplaza a ‘*p*’ es verdadera si y sólo si *s* lo es (p. 47)

Esto es, la labor de *p* sobre *s* no radica en una mera repetición o reiteración gramatical, sino que agrega al conocimiento estructural de *s* algo más: su verdad, completando así el significado de la oración; no obstante, cumple aquí la verdad con una condición ya antes solicitada: ¿cómo el significado de las oraciones dependen de las palabras?, o “[cómo] los recursos finitos resultan suficientes para explicar las infinitas capacidades semánticas del lenguaje” (p. 73); la pincelada, pues, que en las oraciones T suma *p* a *s*, es en virtud de la recursividad; y, ¿cómo la verdad al ser recursiva conlleva una dinámica específica entre las

oraciones involucradas en el esquema aquí delineado?, es lo que en adelante se tratará con el objetivo de ahondar en la literalidad que justifica una postura ante la metáfora.

El esquema en el que basa Davidson su teoría del significado, como se ha podido apreciar, plantea dos oraciones divididas por un bicondicional: la izquierda postula su estructura significativa, mientras que la derecha, el tipo de verdad por aplicar; la operatividad, o su relación, entre ambas desarrolla dicha recursividad en tanto que la primera integra los rasgos finitos que hacen aprendible al lenguaje -aspecto fundamental para una teoría del significado-, y la segunda, al implicar a todas las oraciones del lenguaje -holismo-, da pauta a la infinita expresión potencial o real de un hablante que ostente dominio gramatical de su lengua; la recursividad, entonces, funge -sin ser la única- como una característica de la verdad aplicada en la teoría de Davidson, quien expresa lo anterior de este modo:

Dar una teoría recursiva de la verdad para un lenguaje es mostrar que la sintaxis del lenguaje es formalizable, al menos en el sentido de que al analizar todas las expresiones verdaderas se podrá determinar que están formadas por elementos (el vocabulario), una provisión finita de los cuales bastará para el lenguaje por la aplicación de reglas, un número finito de las cuales bastará para el lenguaje. (p. 75)

Por lo tanto, entre una y otra oración la dinámica esboza un frente común: mientras la estructura consista en reglas y vocabularios finitos, en donde “[su] articulación... en términos singulares, cuantificadores, predicados, conectivos, así como la vinculación de expresiones con entidades... [sea] considerada como un exceso de construcción teórica”<sup>33</sup> (p. 90), las expresiones de un lenguaje basarán su postulado de verdad en expresiones valoradas significativas, “al punto que podemos... determinar si una expresión es una oración... una expresión independientemente significativa (p. 77); la oración en el lado izquierdo del bicondicional en ‘s es verdadera si y sólo si p’ -la descripción estructural-, erige la significatividad de la expresión y garantiza a la segunda estar aplicando su verdad de acuerdo a la oracionalidad de la expresión; dice Davidson: “la verdad describe la función que cada oración desempeña en el lenguaje, en tanto esa función dependa de que la oración sea un potencial de verdad o falsedad; y esa descripción se da en términos de estructura” (p.78), esto es, una vez que una expresión es catalogada significativa por su oracionalidad,

---

<sup>33</sup> Crítica a Frege a desarrollar en el capítulo cuatro.

se convierte en potencialmente falsa o verdadera, siendo éste -la verdad- un criterio que atañe al lenguaje como función de la oración en el lado derecho del bicondicional.

La condición de recursividad arriba señalada se satisface en tanto el esquema propuesto por Davidson vincula una estructura de elementos finitos con una verdad que se aplica al total de las oraciones -o expresiones significativas- de un lenguaje; no obstante, falta explicar en qué consiste tal función dentro de las oraciones T. Si bien se ha comentado que, en 's es verdadero si y sólo si p', al sustituirse por una oración del lenguaje, 'p' otorga a 's' sus condiciones de verdad, tampoco se puede descartar lo que inyecta en 'p'; es decir, en cuanto a la relación que guarda 'p' con el resto del lenguaje, la labor estructural de 's' sigue siendo fundamental. Dice Davidson: "la verdad de la oración depende de una estructura que se obtiene recursivamente... con un número finito de recursos, y... toda oración se satisface con cierto número finito de recursos; de esta manera, la estructura de la oración determina sus relaciones con otras oraciones" (p. 78), esto es, la verdad depende -mas no consiste- de la estructura finita de las oraciones, mientras que consiste -y no depende-, aunque no únicamente, en las relaciones que establece con otras oraciones mediante la estructura: "La meta de la teoría será una correlación infinita de oraciones similares en verdad" (p. 48).

De este modo, el lado derecho del bicondicional involucra a toda oración real o potencial de un lenguaje en tanto expresión significativa u oración, primero, y segundo, en cuanto a la recursividad que la estructura permite: "La tarea de la teoría es relacionar las condiciones de verdad con aquellos aspectos (palabras) de la oración que se repiten en otras oraciones, y a las que pueden asignarse idénticos papeles en otras oraciones" (p. 46); entonces, debido a que el objetivo es otorgar significado no a una oración sino al lenguaje en el que éstas se emplean -lo que antes se expuso como holismo-, el aspecto estructural, por un lado, y la verdad, por otro, o 's' y 'p', ejercen en una teoría del significado funciones distinguibles pero complementarias: "Una semántica satisfactoria necesita explicar la contribución de los rasgos repetibles al significado de las oraciones en las que ellos aparecen" (p. 73). No obstante, enfatiza Davidson, "la significatividad [estructura] es sólo la sombra del significado" (p. 77), con lo que aun debe precisarse cómo la verdad desempeña su tarea respecto a las demás oraciones del lenguaje.

### 3.3. Restricciones en ‘es verdadero’: correspondencia con los hechos

En el apartado ‘Desarrollo formal de las oraciones T’ se expuso cómo dos expresiones cualquiera llegan a cumplir con el requerimiento de que “‘s’ sea reemplazada por una descripción estructural de una oración de *L* y ‘*p*’ sea reemplazada por esa oración” (p. 44), mostrando, con ello, el tránsito de una oración que busca verificar su verdad en los ‘hechos’ alrededor suyo, a otra que, tras señalar que en su interior el término ‘verdadero’ carece de articulación significativa, se empata con una igual; pues bien, aquí se revisará en qué consiste haber extraído ‘es verdadero’ de la descripción estructural indicada por ‘s’, así como sus restricciones, donde sobresale, por supuesto, la nula relación que guarda con los hechos, el tipo de correspondencia y su particular extensión.

En cuanto a si el término ‘es verdadero’ dentro de las oraciones con la forma: ‘s es *T* si y sólo si *p*’, debiera expresar alguna relación con algún hecho o eventualidad circundante Davidson señala que no, pues “si lo hiciera no podría producirse en el lado derecho del bicondicional de la oración T la fundamental desaparición de todos los conceptos semánticos [estructurales], y en general de todo lo que no sea la oración misma cuyas condiciones de verdad aquél establece” (p. 85), esto es, lo que se ha señalado como labor primordial de la estructura, así como demostrar que al interior de una oración el término ‘es verdadero’ carece de significatividad, habría sido en vano; el tipo de relación que Davidson critica en esta cita persistiría en tanto las unidades atómicas del lenguaje -palabras- sean el objetivo de una teoría que pretenda otorgar significado; y, tal como se ha subrayado, éste, el de las oraciones T, no es el caso, “[su] forma ya insinúa que puede caracterizar la propiedad<sup>34</sup> de verdad sin tener que hallar entidades a las cuales correspondan diferencialmente oraciones que tienen esa propiedad” (p. 86).

A pesar de lo anterior, Davidson no cree que sea descabellado atribuir a la verdad alguna relación, por ejemplo: “La propiedad de ser una madre está explicada por la relación entre una mujer y su hijo; de manera similar, esto parece sugerir que la propiedad de ser verdadero será explicada por una relación entre un enunciado y alguna otra cosa” (p. 57);

---

<sup>34</sup> Como atributo que puede predicarse de todos los individuos de una misma especie, y sólo de ellos, aunque no forma parte de su definición; y definición como estructura que consta de *definiendum* y *definiens*, en donde está el riesgo de una regresión al infinito o circularidad en tanto que palabras se definen con otras palabras, con lo que debe admitirse en ella, en la definición, términos indefinidos o primitivos, en este caso: la verdad. (Cfr. Diccionario de filosofía Herder, tercera edición)

no obstante<sup>35</sup>, la verdad de aquélla, en tanto que abstrae las intenciones del hablante que la emite, no tendría que basarse en ninguna relación que no sea otra oración -como antes se ha señalado- mientras que un enunciado, en cambio, sí buscaría relacionarse con algo que sobrepase la literalidad, esto es, remitirse no a lo que dice la oración, sino a lo que quiso decirse a través de ella.

Davidson estima que la relación con un hecho sólo es posible si se describe como una oración, dice: “el deseo de incluir en la entidad a la cual corresponde una oración verdadera no sólo los objetos ‘acerca de los cuales’ es la oración (otra idea llena de problemas) sino también toda cosa que la oración diga acerca de ellos... hace difícil describir el hecho que verifica una oración excepto mediante el uso de la propia oración” (p. 68); es decir, la relación con entidades, objetos o cosas se solventó al dejar de valorar en la estructura de una oración las funciones veritativas de los términos singulares, poniendo en su lugar a una oración, como indica Davidson: “las entidades que ella [la teoría] invoca son oraciones, algo muy diferente de hechos o estados de cosas” (p. 87), y en otro pasaje de su obra: “en una teoría de este tipo las entidades no son más que pares arbitrarios formados por los objetos abarcados [no referidos] por las variables del lenguaje y por esas variables” (p. 67): las oraciones T. Considérese el siguiente ejemplo respecto a los hechos.

Así como en el apartado ‘Desarrollo formal de las oraciones T’ se mostró la equivalencia entre oraciones con funciones veritativas en su interior y otras que no, mediante ‘El enunciado de que el francés es la lengua oficial de Mauricio es verdadero’ es equivalente a ‘El francés es la lengua oficial de Mauricio’, también tiene Davidson, en cuanto a los hechos, la misma opinión, pues toda oración que valore estructuralmente significativo el término ‘hecho’ redundaría la verdad, dice:

[debido a que] Lo que hace verdaderos los enunciados es la correspondencia entre lo que se dice y los hechos... no puede aprenderse mucho de oraciones como: (5) El enunciado de que Thika está en Kenia corresponde a los hechos, o de variantes del tipo de ‘Es un hecho que Thika está en Kenia’, ‘Que Thika está en Kenia es un hecho’, y ‘Thika está en Kenia, y eso es un hecho’. Aceptemos o no la idea de que la correspondencia con los hechos explica la verdad, (5) y sus variantes no dicen más que ‘El enunciado de que Thika está en Kenia es verdadero’ (o ‘Es verdadero que...’ o ‘..., y eso es la verdad’, etcétera). (p. 61)<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> En consideración del criterio de literalidad que distingue una oración de un enunciado.

Esto es, si en ejemplos anteriores el término ‘es verdadero’ fue extraído de la oracionalidad por carecer de articulación significativa, en éste, y para los propósitos que persigue la teoría de Davidson, el recurrir a los hechos como una correspondencia de la oración no explica sino que redundante la verdad: “la discusión acerca de los hechos se reduce a una predicación de verdad; esto podría llamarse teoría de redundancia de los hechos” (p. 62), con lo que, como criterio de verdad, los hechos no resultan de gran auxilio, de acuerdo con Davidson. En cambio, en tanto oración, un hecho sí puede ser valorado, así lo expresa el siguiente ejemplo: “(6) El enunciado de que *p* corresponde al hecho de que *q*, el paso a la verdad sería simple: un enunciado es verdadero si hay un hecho al cual corresponde... ¿Cuándo es válida (6)? Ciertamente cuando ‘*p*’ y ‘*q*’ son reemplazadas por la misma oración; más allá enquistan dificultades” (p. 61); es decir, debido a que ‘hecho’ y ‘verdad’ son redundantes, un enunciado que sea verdadero por corresponder a un hecho no puede expresar más que la misma oración, de lo contrario, las problemáticas hasta este punto tratadas volverían a presentarse, como es la relación con entidades, siendo que, sostiene Davidson, “las teorías acerca de los fines extralingüísticos de las oraciones [hechos]... son lógicamente independientes de la cuestión de su significado; y es esto último lo que a mí me preocupa” (p. 60).

La insistencia de Davidson radica en que no hay otro modo de acercarse a los hechos sino mediante el lenguaje, específicamente a través de las oraciones verdaderas, si bien debe añadirse a la literalidad como una de sus principales características, dice:

Supongamos (reservando la sartén de la extensionalidad para los fuegos de la intención) que podemos distinguir los hechos<sup>37</sup> tan claramente como lo hacemos con los enunciados. Desde luego, no todo enunciado tiene su hecho; sólo los verdaderos lo tienen. Pero entonces, a menos que descubramos otra forma de distinguir los hechos, no podemos aspirar a explicar la verdad recurriendo a ellos (p. 62)

Con esta cita se reafirma lo que anteriormente se ha venido explicando. Sólo mediante la relación a entidades un hecho podría adoptar alguna distinción, no obstante se ha mostrado las dificultades que esto presenta para la teoría aquí en cuestión; después remite el

---

<sup>36</sup> Esta idea: ‘el hecho, si no es mediante el lenguaje, es inaccesible’, abrevia de lo que Quine llamó ‘inescrutabilidad de la referencia’.

<sup>37</sup> En el capítulo cuatro se tratará el hecho en relación con la referencia, a través de las descripciones lógicamente equivalentes de los términos singulares coextensivos.

hecho a las oraciones verdaderas en contraste con el enunciado mismo, y de acuerdo a la teoría de la redundancia antes vista; y finalmente asegura Davidson que un hecho sólo es distinguible en tanto oración, de otro modo no podría auxiliar a una teoría de la verdad, lo cual conduce al cuestionamiento sobre la extensión de las oraciones T.

Debido a que la correspondencia aquí trazada no es en ningún modo trivial, pues no vincula factor externo alguno al lenguaje, como entidades o hechos, la extensión que el esquema T propone para sus oraciones consiste en las oraciones del lenguaje mismo, dice Davidson: “Aun si restringimos las descripciones que sustituyen ‘s’ a algún estilizado vocabulario de sintaxis, podemos considerar que hay una oración verdadera para cada oración castellana. La totalidad de tales oraciones determina la extensión del predicado de verdad” (p. 65), en donde, además de apreciarse la dinámica entre una y otra oración, entre verdad y estructura, respectivamente, es claro el señalamiento respecto al alcance de su verdad: las oraciones.

Asimismo, al definir el esquema que propiciaría a las oraciones T su dinámica, Davidson plantea: “intentemos tratar extensionalmente la posición ocupada por ‘p’: para implementar esto, barramos al oscuro ‘significa que’, proveyamos a la oración que reemplaza a ‘p’ con un conectivo oracional apropiado y suministremos su propio predicado a la descripción que reemplaza a ‘s’” (p. 45), de donde se obtiene “‘s es T si y sólo si p’; lo importante con esta cita es que supedita la extensión de la variable indicada al conectivo oracional ‘si y sólo si’, el cual asegura que la oración T cumpla su verdad sólo si ambos (‘s’ y ‘p’) son verdaderos o falsos, de ahí que Davidson complemente así su estrategia: “Dos predicados cualesquiera que satisfagan esta condición tienen la misma extensión, suponiendo, desde luego, que la extensión de estos predicados está limitada a las oraciones de L” (p. 45).

No obstante, llama mi atención cómo el bicondicional produce la extensión en la oración que está a su lado derecho, ‘p’ en este caso, con lo que transcribo la siguiente acotación de Davidson: “Este familiar efecto [el del bicondicional] se debe a la reciprocidad de dos recursos, uno consistente en una forma de referir expresiones [s]... el otro el concepto de verdad [p]. El primer recurso nos lleva del discurso del mundo al discurso del lenguaje; el segundo nos trae de vuelta otra vez” (p. 82); contrario a lo que



parece, ‘nos trae de vuelta otra vez’ no alude al discurso del mundo sino al del lenguaje, pues, según la dinámica desarrollada en las oraciones T, ‘s’ otorga la descripción estructural a ‘p’ para que éste aplique las condiciones de verdad a todas las oraciones del lenguaje, y después regresa como teoría que determina el significado de ‘s’ en tanto su verdad ya fue corroborada por la totalidad de oraciones del lenguaje. La confusión aquí podría deberse a que no se especifica aun en dónde reside la aplicación empírica de la teoría, aunque puede anticiparse que no es en el aspecto estructural de las Oraciones T.

### **3.3.1. Verdad por convención como aplicación empírica**

Del apartado anterior resalto que un hecho sólo sea distinguible mediante una oración verdadera y que la extensión de las oraciones T radica en el total de oraciones del lenguaje al que se aplica la teoría; sin embargo, el bicondicional acentuó la reciprocidad de dos discursos: el del mundo y el lenguaje, evidenciando con ello la preferencia del segundo en cuestiones de significado, ante lo cual cabe preguntar: ¿en dónde reside la aplicación empírica?, ¿cuándo una oración en el lenguaje es verdadera?, ¿basta que sea significativa y su estructura configure una oración para que, al ser aplicable a todas las oraciones del lenguaje, la verdad esté definida? Estos son los cuestionamientos que aquí se tratarán.

Cuando Davidson señala que “las oraciones a que se aplica el predicado ‘es T’ serán justamente las verdaderas de L” (p. 45), o que en las oraciones T “si una oración verdadera es descrita como verdadera, luego sus condiciones de verdad están dadas por alguna oración verdadera” (p. 90), sugiere con ello un tipo de verdad que no consiste en la mera extensión antes vista, sino en por qué éstas son considerada verdaderas. Dice Davidson: “La verdad (en un lenguaje natural dado) no es una propiedad de las oraciones. Es una relación entre oraciones, hablantes y fechas. Verlo de esta manera no significa apartarse del lenguaje sino relacionarlo con las ocasiones de verdad” (p. 63), la cual, si bien se aplica a las oraciones, no se remite a una ontología de enunciados -diría Davidson en otro pasaje- ya que depende de un arbitrado consenso entre oración, tiempo y hablante.

Así, continúa Davidson, ‘p’, el lado derecho del bicondicional en las oraciones T, puesto que se encuentra en el lenguaje, consiste en una generalización empírica que los hablantes son capaces de comprobar: “la evidencia para aceptar las condiciones de verdad

para [por ejemplo] ‘Eso es nieve’ se basa en la conexión causal entre el asentimiento de un hablante frente a la oración y la presentación demostrativa de la nieve” (p. 48), de ahí que la verdad, sin relación o mayor correspondencia que la expresión lingüística misma, se conforme por un consenso reiterativo frente la oración que permita, además, la capacidad de hablar y comprender el lenguaje: “El poder empírico de una teoría de este tipo depende de su éxito en recuperar la estructura de una capacidad muy complicada: la capacidad de hablar y comprender el lenguaje” (p. 46). Incluso, para Davidson, este aspecto empírico está resuelto, en cambio el teórico hay que construirlo: “las dificultades son teóricas, no prácticas... el problema es obtener una teoría que se aproxime a la operatividad, cualquiera puede decir si es correcta” (p. 46), esto es, la comprobación empírica es evidente pues funciona en tanto los hablantes se comuniquen y comprendan el lenguaje; el problema, insiste Davidson, radica en explicar cómo es que funciona y, dice Davidson:

Una teoría del significado es una teoría empírica, [si] su ambición es dar cuenta del funcionamiento de un lenguaje natural. Como toda teoría, se la puede probar comparando algunas de sus consecuencias con los hechos. En el presente caso es fácil, pues la teoría opera en un infinito fluir de oraciones, cada una de las cuales da las condiciones de verdad de una oración (p. 46)

Esto es, en la manera no trivial en que una oración se relaciona con los hechos, en tanto hay una oración en el lenguaje que le corresponde y que otorga a la teoría las condiciones de verdad: la convención como un aspecto empírico.

Para finalizar este apartado, me gustaría citar la versión de John L. Austin sobre algunos de los temas aquí tratados, que incluye Davidson en una de sus páginas: “Su teoría es, a grandes rasgos, que decir que un enunciado es verdadero es decir que cierto episodio de habla está relacionado de cierta manera convencional a algo en el mundo exclusivo de sí mismo... [versión que] merece no su eliminación sino su elaboración” (p. 72)<sup>38</sup>; considero es lo que Davidson ha realizado con su teoría: explicar cómo “la adecuación empírica de una teoría de la verdad no es más difícil que, para un hablante competente de su idioma, decidir si oraciones como la nieve es ‘La nieve es blanca’ es verdadero si y sólo si la nieve es blanca’ son verdaderas (p. 79).

---

<sup>38</sup> Austin citado por Strawson en: Davidson, 1995; p. 72.

### 3.4. Tarski en la teoría del significado de Davidson

Los diferentes aspectos atrás detallados de las oraciones T tienen el propósito de justificar una de las tesis centrales de Davidson sobre la metáfora, a saber, que en ésta el significado literal, al margen de cualquier otra interpretación semántica, no sólo debe mantenerse sino señalarse, especificar su funcionamiento y disposición en la metáfora, de lo contrario se presenta el riesgo de confundir explicaciones al respecto. Pues bien, este inciso pretende concluir con dicho curso argumentativo mostrando la deuda de Davidson y su teoría, respecto al postulado semántico de verdad en Alfred Tarski, de tal modo que, según se indicó al principio de este capítulo, sea un derivado obligado de lo aquí expuesto.

No son pocas las veces que Davidson señala la importancia de la verdad de Tarski; en una de ellas dice: “Es una lástima que el polvo de fútiles y confusas batallas alrededor de estas cuestiones haya evitado que quienes tienen un interés teórico por el lenguaje vieran en el concepto semántico de verdad los cimientos sofisticados y poderosos de una teoría del significado competente” (p. 45), con lo que la convicción de Davidson de que la verdad coadyuva en el tratamiento de una teoría del significado, es determinante; aquí otro caso más específico: “[puesto] que las oraciones a las que se aplica el predicado ‘es *T*’ [son] las oraciones verdaderas de *L*, la condición para teorías del significado satisfactorias es en esencia la convención T de Tarski, que pone a prueba la adecuación de una definición formal de verdad” (p. 45); es decir, una teoría del significado, como la expuesta en este capítulo, postula la verdad de acuerdo a los lineamientos formales que Tarski caracterizó; reitera Davidson: “Si caracterizamos a las oraciones T solamente por su forma, como lo hizo Tarski, es posible, usando los métodos de Tarski, definir la verdad sin usar conceptos semánticos” (p. 90)

Ejemplo de lo anterior radica en la extensión de su teoría, ya que, al no aplicar de manera trivial la definición aristotélica de la verdad, las entidades correspondientes es el propio lenguaje, específicamente, las oraciones, dice Tarski:

‘la nieve es blanca’... en qué condiciones esta oración es verdadera o falsa... si nos basamos en la concepción clásica de la verdad, diremos que la oración es verdadera si la nieve es blanca, y falsa si la nieve no es blanca. Por consiguiente, si la definición de verdad ha de conformarse a nuestra concepción, debe implicar la siguiente equivalencia: la oración ‘la nieve es blanca’ es verdadera si, y sólo si, la nieve es blanca. (1972; p. 14)

Esto es, en Tarski, al igual que en Davidson, la oración entrecomillada es nombre de la misma oración en el lenguaje al que pertenece. Por ello, puede señalarse también en los dos autores la misma extensión: la oración, dice Tarski: “El *predicado* ‘verdadero’ se usa a veces con referencia a fenómenos psicológicos, juicios o creencias... y a veces con ciertos entes ideales llamados ‘proposiciones’... lo más conveniente parece aplicar el *término* ‘verdadero’ a las oraciones; es lo que haremos” (1972; p. 11).

Así, que los dos autores mantengan un tipo no trivial de correspondencia permite considerar, también, que les es común postular a la verdad como propiedad y no como predicado, dice Tarski: “Mientras que las palabras ‘designa’, ‘satisface’ y ‘define’ expresan relaciones (entre ciertas expresiones y los objetos a que se ‘refieren’ estas expresiones), la palabra ‘verdadero’ posee una naturaleza lógica diferente: expresa una propiedad (o denota una clase) de ciertas expresiones, a saber, de oraciones” (1972; p. 17), esto es, la teoría requiere que la verdad o significado<sup>39</sup> se aplique no de manera individual sino al conjunto o clase de aquello que determina su extensión, las oraciones en este caso; agrega Tarski: “Para nuestros fines es más conveniente entender por ‘expresiones’, ‘frases’ [oraciones], no inscripciones individuales, sino clases de inscripciones de forma similar (por consiguiente, no cosas físicas individuales, sino clases de tales cosas” (p. 11); mientras que en Davidson se aprecia la siguiente aseveración: “La teoría no dice nada nuevo acerca de las condiciones bajo las cuales una oración individual es verdadera... La tarea de la teoría es relacionar las condiciones de verdad conocidas de cada oración con aquellos aspectos (‘palabras’) de la oración que se repiten en otras oraciones, y a las que pueden asignarse idénticos papeles en otras oraciones” (1995; p. 46), esto es, a la clase de oraciones que cada aspecto o palabra permite identificar.<sup>40</sup>

Del mismo modo, de la extensión y el tipo de correspondencia se deriva la aplicación empírica de Davidson, y el aspecto material en la teoría de Tarski, en tanto lenguaje que los hablantes comparten. Por ejemplo, dice el último: “siempre debemos relacionar la noción de verdad, así como la de oración, a un lenguaje específico; pues es obvio que la misma

---

<sup>39</sup> Más adelante se especifica la diferencia.

<sup>40</sup> No obstante la verdad en Davidson es recursiva mientras que en Tarski explícita; aunque los dos parten del mismo tipo no trivial de correspondencia.

expresión que es una oración verdadera en un lenguaje puede ser falsa o carente de significado en otro” (p. 11), esto es, en un caso la verdad puede ser significativa de un modo, y en otro, de otra, pero siempre dependerá la verdad del lenguaje en el que se encuentre de cómo los hablantes se vinculen con éste, de que su extensión implique todas las oraciones del lenguaje: “el término verdadero [es] adecuado desde el punto de vista material... [si] pueden enunciarse todas las equivalencias de la forma T [esquema T], y... ‘adecuada’ a una definición de la verdad si de ella se siguen estas equivalencias” (p. 16); es decir, material o empírica como enunciación que involucra al hablante, y formal en cuanto sean las equivalencias de la forma T, u oraciones T, consecuencias de la verdad.

Al igual que Davidson, Tarski considera que en su forma T debe haber una adecuación material y una formal, de tal manera que sean un complemento en el proceso de la verdad de las expresiones, dice el último: “la expresión T... (que no es una oración sino sólo un esquema de oración) considera una definición parcial de verdad, que explica en qué consiste la verdad de esa oración individual. La definición general debe ser un conjunto de todas estas definiciones parciales... la construcción de infinitas<sup>41</sup> oraciones” (p. 16); es decir, la verdad no se aplica a una oración individualmente, sino a la totalidad de ellas en el lenguaje, siendo éste el aspecto material de la teoría.

Por otra parte, un punto en común en el aspecto formal consiste en que los dos autores tienen un criterio de oracionalidad para determinar significativas expresiones arbitrarias, dice Tarski: “Para especificar la estructura de un lenguaje debemos caracterizar inequívocamente la clase de expresiones que hayan de considerarse significativas (*meaningful*)... Más aún, debemos establecer criterios para distinguir, dentro de la clase de expresiones, aquellas que llamaremos ‘oraciones’” (1972; p. 20); siendo éste un aspecto del cual se desprende la siguiente diferencia: estructurar su teoría como un conjunto de axiomas y teoremas. Tarski no requirió dicha distinción, mientras que Davidson parece que sí; a continuación esta exposición.

---

<sup>41</sup> Tarski no ahonda sobre su noción de infinito: “explicar qué se entiende por conjunción lógica de infinitas oraciones... nos llevaría muy lejos en la consideración de problemas técnicos de la lógica moderna” (1972; p. 17).

### 3.4.1. Algunas diferencias

Respecto a la oracionalidad como criterio para considerar significativas expresiones arbitrarias, Tarski establece una distinción entre axiomas y teoremas que consiste en diferenciar oraciones primitivas y oraciones comprobables; así, tomando en cuenta que la significatividad, en uno y otro autor, se basa en lo estructural o formal -según el caso-, la oración a comprobar, o que se somete a prueba, es la entrecomillada: la izquierda del bicondicional; puede decirse que hasta este momento, los dos autores concuerdan. No obstante, de enfocarse en el lado derecho del bicondicional: la oración en el lenguaje, en donde reside el término 'es verdadero' -y la verdad-, los autores no coinciden en ubicar ahí algún primitivo semántico, una oración primitiva, o un axioma, esto es, en tanto "palabras que hayamos decidido usar sin definir las, y que se llaman términos indefinidos o primitivos... oraciones que hayamos decidido afirmar sin prueba" (Tarski, 1972; p. 20), pues sólo Davidson opta por no definir el término 'es verdadero', mientras que Tarski plantea en el mismo lado del bicondicional una definición explícita de verdad.

Por ello, importante es señalar como distinción que Davidson postula una verdad recursiva, propiciada en gran parte por el primitivo semántico, y Tarski una definición que recurre a la satisfacción. Tarski consideró la posibilidad de formular una teoría con esos rasgos, pero la rechazó por la versión explícita: "debemos incluir, entonces, el término 'verdadero' o algún otro término semántico en la lista de los indefinidos expresando las propiedades fundamentales de la noción de verdad en una serie de axiomas...sin embargo, puede evitarse este procedimiento... en él [en el metalenguaje] puede definirse la noción de verdad" (1972; p. 31). En cambio, Davidson comenta: "Por teoría de la verdad entiendo un conjunto de axiomas que implica, para cada oración del lenguaje, un enunciado de las condiciones bajo las cuales ella es verdadera" (1995; p. 73), en donde la verdad resulta ser primitivo semántico, oración primitiva o axioma, según se ha mostrado en su momento.

La definición de la verdad de Tarski consiste en auxiliarse de otra noción semántica, dice: "la manera más simple y natural de obtener una definición exacta de verdad es la que acarrea el uso de otras nociones semánticas, por ejemplo, la satisfacción" (p. 18), y más adelante expresa: "A partir de la definición de otra noción semántica, la de satisfacción, puede obtenerse en forma muy sencilla una definición de verdad" (p. 32); sin embargo, la

verdad en cuestión se reduce a que en una función, mediante uno u otro objeto, sean satisfechas sus variables libres<sup>42</sup>, las cuales sustituyen un término dentro de la oración, dice Tarski: “una vez obtenida la definición de satisfacción, observamos que también se la aplica a las funciones que no contienen variables libres, las oraciones... [en donde] hay sólo dos casos posibles: o bien es satisfecha por todos los objetos, o no es satisfecha por objeto alguno” (p. 34). Se puede apreciar cómo Tarski consigue la definición buscada, a través de las variables libres de una función para convertirse, después, en una oración verdadera; no obstante, la distancia respecto a la teoría de Davidson, radica en que no habría primitivos semánticos que permitan su holismo.

Si bien los dos autores pretenden evitar la contradicción o paradoja: “la meta inevitable de la teoría semántica es una teoría de un lenguaje natural que descansa en un lenguaje natural. Pero como lo señalara Tarski... el empeño en esta meta conduce a una paradoja... surgen las antinomias semánticas” (Davidson, 1995; p. 88), la cual solventa con el mencionado término primitivo; Tarski, por su parte, considera que la antinomia es fundamento de su concepción de verdad: “el tratamiento de la antinomia que implica directamente la noción de verdad, a saber, la antinomia del mentiroso... [ésta] y otras antinomias semánticas dan origen a la construcción de la semántica teórica”<sup>43</sup> (1972; p. 21-23). Su explicación comienza indicando una verdad negada<sup>44</sup>: ‘la oración escrita en esta línea no es verdadera’<sup>45</sup>, la cual será reemplazada por ‘s’ para afirmar la siguiente equivalencia: ‘s’ es verdadera si y sólo si la oración escrita en esta línea no es verdadera; de donde se obtiene: ‘s’ es verdadera si y sólo si ‘s’ no es verdadera: una contradicción<sup>46</sup>. Por ello, el cuidado de Tarski por evitar la antinomia del mentiroso, en particular, funda su concepción semántica de la verdad, la cual retoma Davidson para elaborar su teoría del significado.

---

<sup>42</sup> Este aspecto se trata también en el capítulo cuatro.

<sup>43</sup> Tarski reconoce en una nota al pie de esta misma obra que equivalencias de la forma T, si bien pueden ser premisas de la antinomia del mentiroso, son también “condiciones suficientes para un uso adecuado (o definición) de la noción de verdad” (p. 13).

<sup>44</sup> La doble negación indicada en páginas anteriores.

<sup>45</sup> En la obra de Tarski el ejemplo alude a una oración escrita en la página y línea de su libro.

<sup>46</sup> Esta contradicción guarda parecido con la antinomia de Russell: la clase de todas las clases que no son miembros de sí mismas; la verdad no puede no ser miembro de sí misma, de ahí que se le extraiga del lenguaje al que se aplica la teoría. Esta es una crítica indirecta a Frege que sólo mencionaré -no trataré por ser antinomia o paradoja- en el capítulo cinco respecto a la referencia.

Quizá por lo anterior pueda apreciarse una diferencia en cómo conciben en su teoría dos términos: verdad y significado. Por ejemplo, dice Davidson que “Tarski procuraba analizar el concepto de verdad apelando al concepto de significado... yo tenía en mente lo contrario... la verdad como concepto primitivo central, y llegar al significado mediante la búsqueda en detalle de la estructura de la verdad” (p. 18); el objetivo en cada uno distribuye la verdad y el significado en una dirección diametralmente opuesta: en Tarski, la definición explícita obliga a precisar los términos involucrados, mientras que el enfoque estructural de Davidson, determina al significado, incluso, sin apelaciones directas a éste.

Otro punto a destacar en sus distingos se encuentra en su consideración sobre el lenguaje natural, condición estipulada por Davidson para toda teoría del significado. De este tópico comentan: “¿Cuáles son las perspectivas para una teoría semántica formal de un lenguaje natural? Muy pobres, según Tarski; y creo que la mayor parte de los lógicos, filósofos del lenguaje y lingüistas concuerda. Déjenme hacer lo que pueda por disipar ese pesimismo” (Davidson, p. 49); “Para otros lenguajes... naturales o hablados... su solución sólo puede tener un carácter aproximado. *Grosso modo*, la aproximación consiste en reemplazar un lenguaje natural (o un trozo del mismo...) por otro cuya estructura se especifique exactamente, y que difiere del lenguaje dado ‘tan poco como sea posible’” (p. 21). El primero sienta las bases de su convicción en dos de los aspectos ya tratados: la recursividad de su teoría y el consenso de los hablantes respecto a la verdad de sus oraciones; el segundo, en la dificultad de evadir contradicciones, antinomias y ambigüedades en un lenguaje que ni cercanamente se encuentra estructurado.

Sin embargo, Davidson parece responder a estas cuestiones -mucho menos de manera concluyente- al indicar, por un lado, que si, en términos de Tarski, se solicita un metalenguaje más rico que el lenguaje objeto, entonces, ninguno como el natural: “Pero si comprendemos nuestro metalenguaje, estamos usando un sistema de conceptos y un lenguaje que es aquél para el cual realmente queremos una teoría, pues este sistema, más rico, es nuestro sistema natural” (p. 89); y por otro, la teoría de Davidson no pretende modificar el lenguaje natural, como Tarski pudo haberlo entendido, sino describirlo y comprenderlo: “Tarski sugiere que tendríamos que reformar un lenguaje natural hasta dejarlo irreconocible antes de poder aplicar métodos semánticos formales... una teoría del



significado tal como yo la concibo no es cambiar, mejorar o reformar un lenguaje, sino describirlo y comprenderlo” (p. 50).

Así, aunque podría haber otras y variadas temáticas entre estos dos autores, lo aquí expuesto consistió en aquellos puntos relacionados con el presente escrito, de tal manera que la línea argumentativa entre significado literal y oraciones T, tal como se comentó al inicio de este capítulo, muestre en Tarski una continuidad; pues otra, se desarrolla en el capítulo que sigue a éste, vertiente sin la cual, la teoría del significado en Davidson, sería más difícil de justificar, a saber, la crítica a los postulados semánticos de Frege, en específico, a la referencia.

## Capítulo cuatro

### Crítica de Davidson a la referencia en Frege

Tal como se señaló al final del capítulo anterior, los puntos ahí vertidos, y los del capítulo dos, apuntan además de a Tarski, a Frege; al primero si se solicita una influencia, al segundo, si un sustento más crítico, y como el interés no es aprobar la teoría del significado en Davidson, sino plantearle un frente, se requiere dar cuenta de lo que rechaza para sostén, pues, de su noción de metáfora.

Por ejemplo, en el capítulo dos, en ‘Semejanza en la metáfora y significado extendido’, se aprecia el rechazo a entender el significado como una designación objetual, en donde, incluso, su aplicación es susceptible de extenderse; en ‘Ambigüedad en la metáfora sin dupla del significado’, el holismo resultante, basado principalmente en el aspecto estructural, muestra cómo la función de las palabras radica en su contribución sistemática al significado de la oración en la que estén, lo que equivale a un distanciamiento respecto a los términos singulares. Del mismo modo, en el capítulo tres, la verdad se delimita a las oraciones del lenguaje al que se aplica la teoría del significado, y no ya a factores extralingüísticos como sí sucede con Frege, específicamente con la referencia. Por ello, el objetivo del presente capítulo consiste en derivar de lo atrás dicho una sola crítica: la referencia<sup>47</sup>, toda vez que funge como pilar en la semántica fregeana: “La diferencia de designación no alcanza para fundar una diferencia en lo designado” (1974; p. 12), señala Frege en su obra, y agrega: “una simple expresión, la forma destinada a un contenido, no puede ser la esencia de la cosa, sino solamente el contenido<sup>48</sup> mismo” (p. 12).

---

<sup>47</sup> ‘Referencia’ y ‘significado’ se utilizan para aludir un mismo criterio de verdad: en una traducción dice, “Si sólo queremos ver en la igualdad una relación entre lo que significan los nombres ‘a’ y ‘b’” (Frege, 1974; p. 31), mientras que en otra: “...una relación entre aquello a lo que los nombres ‘a’ y ‘b’ refieren” (Frege, 1973; p. 51); sin embargo, el valor de verdad en Frege se encuentra en su significado, esto es, en lo que refiere como objeto; si bien, como dice Beuchot: “Frege distingue tres dominios o mundos ontológicos: uno interior (mental)... otro exterior y real, objetos individuales (físicos); y otro objetivo no real” (1983; p. 79), aquí se considera sólo el segundo, pues los demás se alejan del valor de verdad aludido por Frege: el primero pertenece a la representación (subjetivo) y el tercero al pensamiento, el cual sigue en el ámbito del sentido.

<sup>48</sup> En esta cita, Frege no había distinguido aún sentido y referencia, por eso, dice, “reunía bajo la expresión ‘contenido asertivo’ lo que ahora designo diferenciadamente con las palabras ‘pensamiento’ y ‘valor veritativo’” (1973; p. 108).

#### 4.1. Significado extendido<sup>49</sup> y aplicaciones objetuales

La línea argumentativa que funge como antecedente de este apartado es la siguiente: para entender por qué la metáfora no pudo explicarse mediante la semejanza, se señaló que es la teoría la que configura los objetos, de tal modo que si en ellos se busca algún rasgo que evidencie el funcionamiento de una metáfora, sólo se está indagando en las relaciones que el significado establece desde la teoría; la crítica aquí radica en el entendido opuesto, a saber, que sean los objetos los que determinen el significado de una expresión y que en ellos resida el valor de verdad de una teoría, siendo un caso la extensión como criterio semántico: “la sartén de la extensionalidad para los fuegos de la intensión”, diría Davidson (1995; p. 62). Estos aspectos serán aquí tratados en atención al concepto y el objeto en Frege: en dónde se encuentra el segundo en relación al primero, cuáles son sus diferencias o vínculos dentro del significado, así como hasta qué punto hay un distanciamiento con la aplicación objetual de la teoría de Davidson, toda vez que este último dice: “A qué objeto refiere una oración particular, o a qué objeto se refiere un término, o para qué objetos es verdadero un predicado, son preguntas que no tienen respuesta” (p. 22).

Pues bien, la relación entre concepto y objeto es tan estrecha que pueden llegar a confundirse, sobre todo si no se les considera separada del sentido y el significado: éste equivale a una referencia objetual, como valor de verdad, incluso, de una expresión con sentido, mientras que el concepto es una parte del sentido que no refiere a ningún objeto: el sentido se divide en nombre propio, o sujeto gramatical, y concepto, o predicado, en donde sólo la primera parte refiere un objeto, mientras que la segunda predica sobre él, dice Frege: “El concepto es predicativo [Es pues el significado de un predicativo gramatical]. Por el contrario, un nombre de objeto, un nombre propio es enteramente incapaz de ser usado como predicado gramatical” (1974; p. 61), y más adelante: “Entendiendo ‘predicado’ y ‘sujeto’ en sentido lingüístico podemos decir brevemente: concepto es el significado de un predicado, objeto es lo que nunca puede ser significado de un predicado” (p. 65); la relación, pues, entre concepto y objeto complementa la distinción entre sentido y significado en tanto indica en qué parte de la expresión con sentido se encuentra el término

---

<sup>49</sup> En cuanto fue lo concluido en el capítulo dos, punto 2.1.: lo que se extiende no es la aplicación objetual del significado en tanto objeto referido, sino el significado mismo como teoría.

que refiere al objeto, así como en cuáles otras no, debido a que cumplen una labor diferente dentro de la misma expresión.

Así, tras mostrar la distancia respecto al sentido y el significado, surge la pregunta: ¿cómo entonces, los términos aquí involucrados actúan entre sí? Puesto que la labor del concepto se acerca al predicado gramatical, quizá lo primero en decirse de éste sea que actúa en la expresión subsumiendo al objeto que refiere el nombre propio, dice Frege: “La relación lógica fundamental es la de caer un objeto bajo un concepto: a ella se pueden reducir todas las relaciones entre conceptos” (p. 53), esto es, si bien el concepto no refiere al objeto, sí predica sobre él, de tal modo que todos los conceptos que subsuman el mismo objeto son sustituibles sin que el valor de verdad de la expresión en la que estén merme, continúa Frege: “Cuando un objeto se subsume bajo un concepto, se subsume bajo todos los conceptos de la misma extensión” (p. 53); no obstante, previo a revisar la extensión en el concepto, considérese como explicación sobre cómo un concepto subsume o recoge un objeto, lo siguiente.

Si al atender estos asuntos, Frege solicitó revisar su artículo ‘Función y concepto’, es porque ahí se encuentra el fundamento lógico de lo que en el párrafo anterior se ha aseverado, específicamente respecto a cómo el concepto subsume un objeto. Primero, Frege señala que “El concepto es una función de un argumento cuyo valor es siempre un valor de verdad” (p. 54), en donde se destaca que el concepto es una función y el argumento, valor de verdad; no obstante, son éstos, dos momentos dentro de un mismo proceso semántico que permite diferenciar concepto y significado, y la interacción entre ellos del objeto, dice Frege: “La función llamada no saturada o con necesidad de complemento porque su nombre debe ser completado con el signo del argumento, tiene que contener un significado completo. A un tal significado llamo objeto y en nuestro caso valor de la función para el argumento que efectúa el complemento o la saturación” (p. 54); es decir, para Frege el valor de verdad es el valor de la función y se obtiene cuando un argumento es sustituido por un nombre propio que refiera a un objeto: el significado completo radica en el objeto como valor de verdad, mientras que el concepto en el argumento aún indeterminado<sup>50</sup> dentro de la función. Cabe mencionar que en la función y no en el significado se encuentra el concepto

---

<sup>50</sup> Este aspecto será tratado más adelante en el punto 4.3.1., con las funciones saturadas.

debido, precisamente, a su naturaleza predicativa, dice Frege: “Lo que llamamos no saturación en la función podemos llamar en el concepto su naturaleza predictiva” (p. 54). Esto se explica en cuanto al vacío que caracteriza una función no saturada, así lo señala Frege: “[La] función lleva siempre consigo lugares vacíos (por lo menos uno) para el argumento, el cual será indicado con la letra  $x$ ... de modo que sólo se puede hablar de lugares vacíos en tanto que no les pertenece que propiamente que se les llene” (p. 54).

Por ello, concepto y objeto se vinculan de dos maneras: en tanto no haya argumento que sustituya al vacío y se mantenga en la función lo indeterminado y la no saturación para que en el concepto pueda caer el objeto: “la no saturación del concepto... contiene por lo menos un lugar vacío para el ingreso de nombres de un objeto que actúan bajo un concepto” (p. 56); y cuando el concepto subsume al objeto, dice Frege: “Cuando reconocemos a este valor de verdad como verdadero juzgamos que el objeto en cuanto argumento se subsume bajo el concepto” (p. 54), aunque aquí ya sea un significado completo. Como derivado de lo anterior, la extensión del concepto radica, entonces, en que todos los conceptos que subsumen el mismo objeto, como argumento de una función, son intercambiables sin que el valor de verdad -significado o referencia- de la expresión altere, un ejemplo sería: “bajo el concepto ‘raíz cuadrada de 1’ cae cada objeto que caiga bajo el concepto ‘lo que es más pequeño que 1 es un número cuyo cuadrado es igual al doble’ y viceversa” (p. 56).

De lo anterior concluyo, entonces, que, si bien el objeto en Frege es referencial -y es ésta una diferencia importante respecto a Davidson- que pertenece incluso al valor de verdad de una expresión (“Un valor de verdad no puede ser parte de un pensamiento del mismo modo que el sol no lo puede ser porque él no es un sentido, sino un objeto” (1974; p. 38)), las características que definen la interacción entre concepto y objeto, en donde la naturaleza predicativa del primero exige se mantenga indeterminado el argumento de la función, así como la extensión que comparten todos los conceptos que subsuman el mismo objeto, parece dejar abierta la pregunta sobre qué es el objeto en Frege (“El sentido de un nombre propio es captado por cualquiera que conoce de manera suficiente el lenguaje o la totalidad de designaciones a las que pertenece; pero con la referencia, en el caso de que la tenga, sólo se ilumina parcialmente... un conocimiento completo de la referencia... A eso no llegamos nunca” (1973; p. 51)), acercándose más, quizá, a un constructo teórico: “la

conexión de cada uno de los signos con la cosa designada. Esta conexión es arbitraria. No se le puede prohibir a nadie tomar cualquier suceso u objeto producido arbitrariamente, como signo para algo” (1973; p. 50), de la misma manera que sucedería con Davidson.

#### 4.2. Sin dupla del significado y términos singulares

Así como al inicio del apartado anterior se detalló, en éste, el antecedente radica en el rechazo de explicar a la metáfora a través de la ambigüedad debido a que prevalece en Davidson un sólo significado, mismo que -según se mostró- hace permisible el estructuralismo y su holismo consecuente. En este punto se expone la crítica que justifica lo anterior: la referencialidad que otorga Frege a los términos singulares: “la identificación del significado de un término singular con su referencia” (2001, p. 40), la cual, por exceder su contribución sistemática al significado de la oración en la que se encuentran, obstaculiza a la teoría de Davidson cumplir sus propósitos. A continuación algunas de sus objeciones.

Davidson observa que una dificultad de adjudicar referencia a los términos singulares dentro de una oración se encuentra en que “todas las oraciones con igual valor de verdad deben ser sinónimas: un resultado intolerable” (p. 41); es decir, puesto que Frege ubica la verdad de un término singular complejo -u oración- en la referencia, y su significado es lo que la oración refiere, las oraciones con igual valor de verdad, tienen también el mismo significado, o como Davidson dijo: ‘son sinónimas’. Así lo ejemplifica:

Supóngase que ‘R’ y ‘S’ abrevian a dos oraciones cualesquiera iguales en valor de verdad. Luego las cuatro oraciones siguientes tienen la misma referencia:

- (1) R
- (2)  $x(x = x.R) = x(x = x)$
- (3)  $x(x = x.S) = x(x = x)$
- (4) S

Pues (1) y (2) son lógicamente equivalentes, como lo son (3) y (4), mientras que (3) difiere de (2) solamente porque contiene al término singular ‘ $x(x = x.S)$ ’ donde (2) contiene a ‘ $x(x = x.R)$ ’ y ambas refieren a la misma cosa si S y R son iguales en valor de verdad. (p. 41)

Debido a que su enfoque es estructural, hay para Davidson una gran diferencia -explícita- entre los respectivos incisos lógicamente equivalentes; sin embargo, en Frege la

diferencia es sólo de sentido y no de referencia, siendo ésta la que permite igualar (1) y (4), primero, y (2) y (3), después, dice: “Lo mismo ocurriría si se quisieran ver como distintas la violeta común de la *Viola odorata* porque los nombre suenan distintos... Las distintas expresiones corresponden a distintas interpretaciones y perspectivas, pero no obstante siempre a la misma cosa” (1971; p. 12-13). Me parece que bajo el estructuralismo, el ‘sentido’ en Frege, también pierde su consistencia, pues dos oraciones cualesquiera no podrían compartir el mismo valor de verdad sólo que fuera exactamente la misma; por su parte, la referencia como criterio para el significado causa en la teoría algunas confusiones importantes, como la sinonimia aquí indicada: “hay razones muy poderosas, como lo señaló Frege, para suponer que si las oraciones... nombran algo, luego todas las oraciones verdaderas nombran la misma cosa. Esto nos forzaría a concluir que el enunciado de que *p* es idéntico al enunciado de *q* siempre y cuando *p* y *q* sean ambos verdaderos; presumiblemente un resultado inaceptable” (2001; p. 59); al respecto, Frege quizá contestaría: “son ciertamente iguales pero no lo mismo”<sup>51</sup> (1974; p. 12).

Considérese de la última cita de Davidson, una variante como la siguiente: “que las oraciones que reemplazan a ‘*p*’ y ‘*q*’ sean lógicamente equivalentes, o que ‘*p*’ difiera de ‘*q*’ sólo en que el término singular ha sido reemplazado por un término singular coextensivo” (p. 61), entonces el enunciado de que ‘Xalapa está mucho más al norte que San Andrés Tuxtla’ y el de que ‘San Andrés Tuxtla está mucho más al sur que Xalapa’, sean ambos quizá el mismo hecho, y tal vez también lo sea: ‘San Andrés Tuxtla está mucho más al sur que la capital de Veracruz’; sin embargo, dice Davidson: “Cuando reflexionamos que [Xalapa] es la ciudad que satisface a la [anterior] descripción, y tal que Londres está en Inglaterra, entonces comenzamos a sospechar que si un enunciado corresponde a un hecho, corresponde a todos” (p. 61). De esto podría afirmarse: mientras el valor de verdad de las oraciones se base en una supuesta relación con algún elemento extralingüístico, como los hechos o la referencia misma, que sobrepase, pues, los límites de la convención: “verdadero en términos de las relaciones convencionales entre palabras y cosas” (p. 64), las oraciones arriba mencionadas, lógicamente equivalentes, plantean un hecho indistinguible: el Gran Hecho, dice Davidson: “Dado que aparte de cuestiones de correspondencia no se ha

---

<sup>51</sup> Más sobre este aspecto cuando se trate la igualdad en el siguiente punto.

propuesto forma alguna de distinguir hechos, y dado que este test no logra descubrir una sola diferencia, podemos interpretar que el resultado de nuestros argumentos muestra que hay exactamente un hecho... el Gran Hecho” (p. 62); sucede lo mismo con la referencia como valor de verdad de las oraciones, no distingue -siguiendo esta crítica- entre una y otra en tanto tengan la misma referencia, como lo evidencia la sinonimia señalada por Davidson anteriormente.

#### 4.2.1. La referencia como valor de la igualdad

A este respecto, me parece estar tratando con un punto particular en Frege: la igualdad, pues cómo podría Davidson establecer la crítica anterior si no es por el valor de verdad ahí asignado, el cual permite a Frege ejercer su análisis sobre expresiones que en apariencia son distintas. Por ejemplo, siguiendo con su criterio lógico-semántico en la aritmética<sup>52</sup>, no habría mayores dificultades en aceptar que en  $x^2 - 4x = x(x - 4)$  la igualdad radica en el mismo valor de verdad pues, aunque las funciones son distintas, el argumento que sustituye a una  $x$  vale para las demás; Frege le llama a esto ‘generalidad de igualdad’, y asegura que no hay necesidad de probarlo, “sino admitirlo como principio lógico” (p. 16), en tanto que lado izquierdo y derecho del signo ‘igual’ compartan las mismas variables y contengan algo en común; que expresen, pues, una generalidad. No obstante, en Frege, la referencia como significado y valor de verdad tiene mayores alcances cuando de igualdad entre expresiones se trata, dice:

‘el valor de nuestra función es un valor de verdad’ y diferencio el valor de verdad de lo verdadero del de lo falso... esto significa por ejemplo  $2^2 = 4$  lo verdadero del mismo modo que por ejemplo  $2^2$  significa 4. Y  $2^2 = 1$  significa lo falso. Acto seguido significan lo mismo  $2^2 = 4$ ,  $2 > 1$ ,  $2^4 = 4^2$ , esto es, lo verdadero, de tal manera que en  $2^2 = 4$ ,  $2 > 1$  tenemos una igualdad correcta. (1974; p. 18)

Esto es, aunque puede distinguirse lo falso, dentro de lo verdadero, puesto que se comparte el mismo valor: verdad, todas las expresiones serán igualmente correctas, según la cita; y como Frege vincula su verdad al significado, entonces, todas las expresiones con

---

<sup>52</sup> Este tipo de explicaciones corresponde a la convicción de Frege de que la aritmética podía fundamentarse en la lógica: “una fundamentación rigurosa de las leyes de la aritmética se reduce a la lógica pura. Soy también de esta opinión... que se debe ampliar el lenguaje de signos aritméticos a uno lógico” (1974; p. 19).



igual valor de verdad tienen el mismo significado, para Davidson, como antes se comentó, un resultado intolerable. Frege responde que no hay diferencia entre ' $2^2=4$ ' y ' $2>1$ ', de la misma manera que no lo hay entre ' $2^4=4^2$ ' y ' $4 \cdot 4 = 4^2$ ', principalmente porque "la igualdad del significado no tiene como consecuencia la igualdad de pensamiento" (p. 18), en los ejemplos anteriores basta con que sean verdaderos para que el pensamiento sea igualmente correcto; agrega Frege: "Se debe diferenciar sentido y significado. [los ejemplos anteriores] tienen por cierto el mismo significado, esto es, son nombres propios del mismo número pero no tienen el mismo sentido" (p. 19).

Ahora bien, este análisis en términos matemáticos lo respalda Frege con su semántica, encontrado así formulaciones equivalentes en el lenguaje, dice: "la forma lingüística de la igualdad es una proposición afirmativa... contiene como sentido un pensamiento... [y] un valor de verdad que hay que comprender como su significado" (p. 20), sólo que entre los objetos que refiere, además de números, se cuentan personas. Por ejemplo, en 'la capital del reino alemán', Frege sugiere descomponerla en dos partes: una completa y otra no saturada, "llamo también aquí función al significado de una parte no saturada" (p. 20), de tal manera que su forma consista en la siguiente expresión: 'la capital de  $x$ ', en donde ' $x$ ' se sustituya por el argumento 'reino alemán' y el valor de la función sea 'Berlín': su significado, el cual "debe entenderse del mismo modo que el número 4 es el significado de la expresión ' $2+2$ '" (p. 20). Bajo estos presupuestos, señala Frege, "cuando decimos 'la estrella de la noche es un planeta de órbita más pequeña que la de la tierra' hemos expresado otro pensamiento que en 'la estrella de la mañana es un planeta de órbita más pequeña que la de la tierra'" (p. 18), pero refieren el mismo objeto, el mismo cuerpo celeste.

Por ello, frente al problema de la igualdad, las preguntas de Frege: ¿es una relación entre objetos o entre sus nombres?, y, ¿cómo diferenciar la proposición  $a=a$  de  $a=b$ , sin ignorar el criterio kantiano entre expresiones analíticas y sintéticas?, requieren de su distinción entre sentido y referencia para solventarse. Por ejemplo, del primer interrogante concluye que, de guiarse por el significado de los nombres, esto es, por su objeto, la relación aquí indagada sería sobre éste mismo: "expresaríamos la relación de una cosa consigo misma; precisamente aquélla que cada cosa tiene consigo misma y no con otra" (1974; p. 31), lo que causaría que  $a=a$  y  $a=b$  no expresen ninguna diferencia, un resultado

inaceptable; en cambio, si la relación consiste no en el objeto que significan, sino entre los nombres  $a$  y  $b$  en tanto signos, entonces  $a=a$  y  $a=b$  serían dos proposiciones diferentes con igual significado, establecerían una relación como expresiones distintas que refieren el mismo valor de verdad, así lo señala Frege: “la relación entre nombres o signos existe solamente en tanto nombran o designan algo. La relación estaría mediatizada a través de la conexión de cada uno de los signos con lo designado” (p. 31).

De la misma manera, para la segunda interrogante indicada en el párrafo anterior: “ $a=a$  vale *a priori*, y desde Kant tales proposiciones se llaman analíticas, mientras que proposiciones de la forma  $a=b$  a menudo contienen ampliaciones significativas de nuestro conocimiento y no pueden estar siempre fundamentadas *a priori*” (p. 31), la distinción entre sentido y referencia ejerce un rol importante en tanto que dichas proposiciones se encuentran en la primera esfera, en el modo en que un pensamiento se expresa, dice Frege: “Si encontramos en general diferente el valor de conocimiento de  $a=a$  y  $a=b$ , ello se aclara porque para el conocimiento, el sentido de una proposición, esto es, el pensamiento en ella expresado, cuenta tanto como su significado, es decir, como su valor de verdad... en este caso no tienen ambas proposiciones el mismo valor de conocimiento” (p. 51); la distinción analítico-sintético que Kant establece, Frege la ubica en el ámbito del pensamiento, y no como valor de verdad o significado, si bien, como antes se señaló, tanto el sentido como la referencia, igualdad y diferencia, se encuentran íntimamente ligados: “una diferenciación sólo puede surgir cuando a la diferencia de los signos corresponde una diferencia en la manera en que se da lo designado” (p. 31), esto es, del valor de verdad depende que dos proposiciones tengan diferente valor de conocimiento, así como de la referencia depende que dos expresiones tengan el mismo sentido, y la igualdad pueda establecerse no entre la misma cosa sino entre dos distintas para que la diferencia pueda ser apreciada tal como Frege lo indicó en la cita anterior. Lo que quiero resaltar aquí es que tanto la igualdad como la diferencia dependen de un criterio semántico como el que Frege postula entre sentido y referencia: la igualdad radica en lo signos en tanto lo designado sea lo mismo, y la diferencia en que lo designado sea distinto<sup>53</sup>; la crítica de Davidson respecto a la sinonimia se dirige a este tipo de igualdad que se funda en la referencia como criterio de verdad.

---

<sup>53</sup> Este aspecto será retomado en el capítulo cuatro.

### 4.3. Significado literal y teoría de la verdad

Bajo la misma línea de exposición en los apartados anteriores, en éste, el antecedente es: debido a que la literalidad es condición *sine qua non* para explicar el funcionamiento de una metáfora, fue preciso indagar sobre dicho requerimiento, encontrando ahí que las Oraciones T tienen una función central: suscribir el significado a lo literal con base en la verdad, la cual plantea un rechazo a la referencia como criterio de aplicación teórica; a continuación la crítica de Davidson al respecto.

Los rasgos semánticos de Frege proponen un tipo de verdad diametralmente opuesta a la de Davidson antes vista. A modo de introducción, pues me parece también relevante detallar en dónde radica la crítica de Davidson, expongo algunos aspectos que en Frege caracterizan la verdad que por consecuencia resulta de su teoría semántica, dice al respecto: “Estamos obligados a reconocer el valor de verdad de una proposición como su significado. Otros valores de verdad no hay... Por valor de verdad de una proposición entiendo que ella sea verdadera o falsa” (p. 37), esto es, tras señalar la distinción entre sentido y referencia -o significado-, la verdad no pertenece al ámbito del primero sino del segundo, el cual, además, es considerado por Frege como inalterable: “si nuestra opinión es correcta, que el significado de una proposición es su valor de verdad, entonces éste debe permanecer inalterable cuando se sustituye una parte de la proposición con una expresión del mismo significado pero con otro sentido”<sup>54</sup> (p. 38); es decir, expresiones con sentido diferente con el mismo significado, tendrán también el mismo valor de verdad; esto se tratará más adelante.

Otro aspecto importante en la teoría de Frege, y que se desprende de lo anterior, se encuentra en descomponer la expresión analizada, de tal manera que en ella puedan apreciarse las partes que deben tener significado de las que no, dice: “traslado la relación de la parte y el todo de la proposición a su significado, llamando significado de una palabra a la parte del significado de una proposición cuando la palabra misma es parte de esa proposición. Un modo de hablar sin duda discutible, porque con el todo y una parte no

---

<sup>54</sup> Para sustituir una parte de una expresión con otra del mismo significado pero con diferente sentido, Frege se apoya en lo dicho por Leibniz respecto al intercambio *salva veritate*, dice el primero: “Fuera del valor de verdad, ¿qué podría encontrarse que pertenezca en general a cada proposición, en la que importe el significado de las partes componentes y que en una sustitución de la clase dada éste permanezca invariable?” (1974; p. 38).

están determinadas las otras partes del significado”<sup>55</sup> (p. 39), este rasgo -si bien se expone con mayor detalle en los puntos subsiguientes- muestra el análisis que Frege ejerce sobre una expresión, al formular en ella una estructura cuantificacional basada en conectivos, artículos, variables, argumentos. Lo importante aquí es resaltar que la verdad, como el significado, se encuentra en la referencia, no en el sentido, y que sólo unas partes de la expresión se abocan a designar este significado; estos puntos a continuación.

#### **4.3.1. Variables libres y funciones incompletas**

Pues bien, según Davidson, Frege no consideró un problema de suma importancia para teorías que busquen otorgar el significado a un lenguaje natural: “los rasgos semánticos de la infinidad de potenciales oraciones con base en los rasgos semánticos de los ítems que integran un vocabulario finito” (p. 17), condición estipulada como recursividad y que permite explicar “[cómo] El significado de la oración depende del significado de sus partes” (p. 87), bajo el supuesto de que, con base en la oracionalidad, las emisiones reales y potenciales son de carácter infinito; crítica que Davidson justifica señalando en la semántica de Frege, su estructura cuantificacional.

No obstante que de ella, Davidson expresó su relevancia: “Al abstraer la estructura cuantificacional de lo que parecía ser una jungla de pronombres, Frege mostró de qué manera podía dominarse semánticamente un fragmento asombrosamente poderoso del lenguaje natural” (p. 70), también señaló algunas dificultades que en una oración provoca su composición veritativa: estructura cuantificacional, variables, conectivos y predicados que otorgan a cada término -palabra, ítem o parte ‘atómica’- su valor de verdad, acotando con ello su aplicación -la del término- a las asignaciones referenciales correspondientes, así lo expresa Davidson: “el problema que presenta la estructura cuantificacional para una teoría recursiva de la verdad es que... ninguna de las partes de una oración necesita ser a su vez una oración; de allí que la verdad de una oración compleja en general no pueda inferirse en términos de la verdad de sus partes” (p. 66), esto es, mientras se le asigne un

---

<sup>55</sup> Aquí radica el reconocimiento a Frege de haber trasladado el significado de una palabra al todo de la oración en la que se encuentra.

valor de verdad a una parte dentro de una oración, ésta no podrá, a su vez, constituir otra oración, limitando con ello el carácter recursivo arriba solicitado.

La crítica de Davidson respecto a la estructura cuantificacional se dirige específicamente al tipo de variables que ahí se usan, las cuales cumplen ciertas características que pueden apreciarse mejor con la siguiente distinción: “Que una función particular satisfaga o no a una oración depende por completo de cuáles sean las entidades que aquélla asigne a las variables libres de la oración” (p. 66), esto es, la satisfacción es relativa a las entidades asignadas por las variables cuando éstas sean del tipo libres, en donde, además, las entidades son oraciones. De este modo, debido a que en la estructura cuantificacional las entidades no son oraciones sino ‘algo más’ (“verdadero en términos de una relación entre lenguaje y algo más” (p. 66)), pues cuantifican la extensión de los términos según su objeto referido, sus variables presentan otras características: “si la oración no tiene variables libres -si es una oración cerrada- entonces debe ser satisfecha por todas las funciones o por ninguna... aquellas satisfechas por todas las funciones son verdaderas... por ninguna son falsas” (p. 66). Las oraciones que estructura la cuantificación son cerradas y sus variables refieren entidades que son satisfechas por todas las funciones o por ninguna, verdaderas o falsas, en todos los casos o en ninguno; mientras que las variables libres, en las llamadas oraciones abiertas, la verdad depende de la ocasión de la emisión: “una función satisface a un predicado... con variables en sus espacios si el predicado es *verdadero para* las entidades que la función asigna a esas variables” (p. 66), por ejemplo: ‘ $x$  ama a  $y$ ’... una función  $f$  la satisface *sólo en caso* de que la entidad que  $f$  asigna a ‘ $x$ ’ ame a la entidad que  $f$  asigna a ‘ $y$ ’” (p. 66). La crítica de Davidson respecto a la referencialidad que exige un cuantificador consiste en que lo “que verifica [la referencia] ‘Dolores ama Dagmar’ debe incluir de alguna forma el amor. Este ‘de alguna forma’ ha sido siempre la némesis de [este tipo de] teorías de la verdad” (p. 67).

Por ello, en cuanto a la recursividad, que la estructura cuantificacional no necesite que ‘ninguna de sus partes sea a su vez una oración’ se debe, en gran medida, al tipo de variables que incluye. El contraste se acentúa si se toma en cuenta que las llamadas variables libres consideran “asignaciones arbitrarias de entidades” (p. 67), permitiendo así que “la verdad se alcance por diferentes caminos para diferentes oraciones. Todas las

oraciones verdaderas terminan en el mismo lugar, pero las historias de su arribo hasta allí son diferentes” (p. 67); mientras que en Frege, una función con este tipo de variables no es libre sino incompleta, “necesaria de complementación o no saturada” (1974; p. 14), esto es, no podría contemplar ‘asignaciones arbitrarias de entidades’ porque su valor depende del argumento que le sustituya, ejemplifica Frege: “[en] la función  $2x + x$  no hay que observar a  $x$  como perteneciendo a la función, sino que esta letra sirve solamente para indicar la clase de necesidad de complementación en tanto hace conocer los lugares donde tendrá que entrar el signo del argumento”<sup>56</sup> (p. 15); es decir -aunque aritmético el ejemplo-, la forma de la función que incluye a la variable no tiene valor por sí misma sino que necesita de un argumento como sustituto para tener valor de verdad.

Del mismo modo, continúa Frege, las funciones no saturadas se consideran indeterminadas, en tanto que entre ‘ $(x^2 - 4x) = x(x - 4)$ ’ y ‘ $x - 4x = y - 4y$ ’ no habría ninguna diferencia<sup>57</sup> debido a que ni ‘ $y$ ’ ni ‘ $x$ ’ por sí solas tienen determinación alguna mientras no las sustituya algún argumento; sin embargo, no equivale a decir que por ser indeterminadas tengan el mismo valor de verdad, sino que por carecer de él sus variables no plantean distinción alguna: están incompletas, así lo advierte Frege:

Se acostumbra a pensar [con la] palabra función en expresiones con las cuales sólo indeterminadamente se indica un número con la letra  $x$ ... pero con esto nada ha cambiado, ya que esta expresión indica también un número [un objeto, según se ha señalado] sólo indeterminadamente... se llama  $x$  al argumento de la función... [Y] Se trata de mostrar que el argumento no pertenece a la función, sino que conforma con la función un todo completo (p. 13-14)

Esto es, el malentendido, según lo sugiere esta cita, supone que lo indeterminado de una función baste para expresar algún criterio de verdad, cuando, tal como se ha comentado, requiere de un argumento que le complete. Así, puesto que el significado de una expresión radica en su valor de verdad, advierte Frege: “Hemos de tomar la precaución de que nunca una expresión pueda carecer de significado, que nunca, sin hacerlo notar, se calcule con signos vacíos” (p. 22), la crítica de Davidson se dirige a las variables utilizadas en la cuantificación, las cuales convierten a las oraciones en cerradas al exigir su valor de verdad,

---

<sup>56</sup> Es lo que Frege denomina también como ‘naturaleza predicativa del concepto, el cual es sólo un caso de la falta de complementación o no saturación. (Cfr.: 1973; p. 107).

<sup>57</sup> Este aspecto fue detallado en el punto 4.2.1., con la igualdad.

en este caso, con un objeto al que referir, impidiendo con ello el carácter recursivo antes solicitado; una oración cerrada significa un objeto, mientras que una abierta no.

#### **4.3.1.1. Artículos en la estructura cuantificacional**

Respecto a los cuantificadores también tiene Frege algunas especificaciones importantes de destacar, dice: “Las palabras ‘todos’ y ‘algunos’ que aparecen junto al sujeto gramatical, pertenecen por el sentido al predicado gramatical... De esto sólo resulta que, en estos casos, el predicado es distinto de lo que afirmamos de un objeto” (1973; p. 89), por ejemplo, en ‘Todos los triángulos de lados iguales tienen ángulos iguales’, la palabra ‘Todos’ afecta al predicado y no al sujeto gramatical, de tal manera que, en tanto concepto, subsume al objeto según fue descrito más atrás: a través del argumento y como función; es decir, aunque su relación con el objeto sea mediante la extensión y la predicación, la labor de ‘Todos’ y ‘algunos’, se ubica todavía, más que en la referencia -significado-, en el sentido: “Las palabras ‘no saturado’ y ‘predicativo’ parecen adecuarse mejor al sentido que a la referencia; pero a ellas debe corresponder algo también en la referencia; y no conozco términos más adecuados” (p. 87), y más adelante: “la naturaleza predicativa, la no saturación, la posibilidad de utilizar el artículo indeterminado” (p. 89).

Sin embargo, para Frege, el artículo previo al sujeto gramatical es el que determina si lo que se tiene en la expresión consiste en un significado completo, basado en un objeto referido, o si lo que está adelante radica en una relación indirecta prescrita por la extensión de un concepto, dice:

...cuando decimos ‘la referencia del término conceptual *A* es la misma que la del término conceptual *B*’... habría que rechazar la expresión ‘la referencia del término conceptual *A*’, porque el artículo determinado delante de referencia alude a un objeto y pasa por alto la naturaleza predicativa del concepto. Mejor sería decir ‘aquello a lo que refiere el término no conceptual *A*’ puesto que éste debe ser utilizado siempre predicativamente. (1973; p. 92)

Sea, pues, artículo determinado o indeterminado lo que por delante de una expresión se tiene, será el caso para diferenciar, incluso, entre un objeto y la extensión de un concepto. Tal como se señaló en la cita, ‘la referencia...’ indica que con la siguiente expresión se refiere un objeto, a la extensión de un concepto, si se utiliza ‘aquello a lo que’ o ‘una

referencia'. Lo que pretendo resaltar aquí es que en la estructura cuantificacional los artículos permiten que se distinga entre una expresión con sentido, solamente, y una que además de ello refiera a un objeto, si bien en el caso de los conceptos se actúa sobre el objeto mediante el predicado y no directamente a través del sujeto gramatical o nombre propio de la expresión; aquí otro ejemplo: "Jesús es aquello a lo que se refiere el término conceptual 'hombre', en el sentido de 'Jesús es un hombre'" (p. 93), en el primer caso se mantiene la naturaleza predicativa del concepto, mientras que en el segundo, se refiere a un objeto.



## **Capítulo cinco**

### **Metáfora en Davidson a partir de su crítica a la referencia**

Tras plantear la crítica de Davidson a ciertos postulados semánticos de Frege, donde se logró extraer una sola: la referencia como criterio que otorga significado al lenguaje, el presente capítulo pretende vincular lo que ahí se rechazó con lo que en el capítulo uno se aprobó como metáfora, si bien requieren retomarse, también desde su teoría del significado, algunos aspectos. Por ello, este escrito consiste en destacar del capítulo uno, sus dos tesis centrales: ‘las metáforas significan lo que significan las palabras en su rol literal’ y ‘la metáfora pertenece exclusivamente al dominio del uso’, para vincularles, después, de este modo: la primera con los aspectos del significado mencionados, y la segunda con los que derivan en la referencia; cabe señalar que, respecto a la metáfora, la primera conlleva un distanciamiento, mientras que la segunda un acercamiento. A continuación los detalles de lo que aquí se introduce.

#### **5.1. Metáfora en Davidson: sin teoría del significado**

Tal como se comentó, en el capítulo uno se expusieron dos tesis como ejes centrales: que en la metáfora se conserva el significado literal de las palabras, y que perteneciera al dominio del uso; considero que la primera se dirige a la teoría del significado -como ya lo he mencionado- mientras que la segunda a la afirmación de metáfora en Davidson. Sin embargo, a pesar de la tensión entre una y otra postura, misma que no creo debe dirimirse: “una metáfora no puede ser dar su significado, pues eso se encuentra en su superficie; más bien intentamos evocar aquello que la metáfora nos lleva atender” (1995; p. 261), la metáfora en este autor opta por resistir cualquier embate del significado; pero -y esto es importante remarcarlo-, más que un punto a dónde llegar, me interesa resaltar aquí los motivos de su partida, a saber, ¿qué condiciones elude la metáfora al retirarse de una teoría del significado, y por qué? Sobre estos asuntos trataré de dar cuenta en adelante, atendiendo lo que en esta tesis se ha esbozado.

En Davidson, la metáfora escapa a cualquier teoría del significado que pretenda abarcarlo; si acaso debe buscársele uno, éste se encuentra en lo literal, mismo que fue

delineado con base en las oraciones T; mas no equivale esto a que deba, entonces, reducirse a tal literalidad, o a las oraciones T y sus postulados, sino que, sobre ellos, catapulte sus efectos; es decir, la metáfora requiere de una teoría del significado, no para que le explique, sino para que, oponiéndosele, le permita un distanciamiento. Por ello, si bien es requisito en la metáfora el significado literal, en sus postulados se plantea ya su rechazo al mismo; así, lo que explica la literalidad en Davidson, en la metáfora son restricciones, siendo éste, el modo en que esta tesis ahonda sobre su valía, esto es, en cuanto a lo que no es: teoría del significado.

Se precisa entonces la pregunta: ¿por qué no podría la metáfora pertenecer a una teoría del significado?, siendo una respuesta inicial lo siguiente: porque tendría asignar objetos de acuerdo a una prescripción lógica que prima, incluso, sobre la ostensión, o porque se basaría en una estructura concatenada de sus elementos atómicos, con miras a lo que la teoría determine como significatividad; pero, más importante aún, porque debería cumplir lo que se postula como significado literal: las oraciones T, las cuales se caracterizan por lo autorreferencial respecto al lenguaje, y su redundancia. Lo anterior, como diría Rorty<sup>58</sup>, equivaldría a que “aprender el lenguaje es haber aprendido ya todas las posibilidades de la metáfora” (1993; p. 30), cuando “[La] Metáfora [tendría que ser como] una voz desde fuera del espacio lógico, en vez de un relleno empírico de una parte de ese espacio, o una clarificación lógica-filosófica de la estructura de ese espacio” (p. 30).

Si la metáfora fuera reducida a una teoría del significado, lidiaría, pareceme, con un aspecto crucial: la autorreferencia, pues en Davidson el significado, como literalidad, es redundancia dentro del propio lenguaje, aunque ahí mismo se formulen matices que agudizan ciertas diferencias, como es un lenguaje ‘objeto’ y otro ‘supra’ -o meta- con mayor riqueza semántica, o la concepción clásica de la verdad en Aristóteles: “Cuando estudiamos lo que nuestro lenguaje -cualquier lenguaje- necesita en términos de ontología global, no sólo estamos pasando revista a nuestra propia imagen de las cosas: lo que consideramos que es es, en gran medida lo que es” (Davidson, 1995; p. 22); la literalidad del significado postula que una descripción estructural en el lenguaje es significativa 'si y

---

<sup>58</sup> Distingo que esta cita de Rorty, como la siguiente, no son propuesta filosófica suya, sino que confirman el pensamiento de Davidson, específicamente sobre la metáfora.

sólo si la misma oración es verdadera en el lenguaje al que por supuesto algunos hablantes recurren', dinámica proyectada en las oraciones T, en donde 's' otorga la descripción estructural a 'p', siendo éste el que aplica las condiciones de verdad a todas las oraciones del lenguaje, para después regresar como teoría que determina el significado de 's', reciprocidad en la que se aprecia una dirección: la que va del lenguaje sobre sí mismo.

Así, considero son tres aspectos en donde metáfora y significado literal confrontan: la extensión de las oraciones T, su correspondencia con los hechos, y la recursividad de su verdad<sup>59</sup>, si bien uno está supeditado al otro; por ejemplo, el último depende de que el segundo sea traducido a una correspondencia entre oraciones (el primer aspecto), para que sea en ellas donde la verdad ejerza su aplicación a la descripción estructural de la misma oración; de otro modo: mientras el primer aspecto consista en las oraciones del lenguaje, la correspondencia con los hechos -o 'algo' ajeno al lenguaje- es dispensable, ya que, en tanto rango finito de elementos, la verdad puede aplicarse desde el lenguaje. Pero enfatizo el tercer aspecto, dice Davidson:

Dar una teoría recursiva de la verdad para un lenguaje es mostrar que la sintaxis del lenguaje es formalizable, al menos en el sentido de que al analizar todas las expresiones verdaderas se podrá determinar que están formadas por elementos (el vocabulario), una provisión finita de los cuales bastará para el lenguaje por la aplicación de reglas. (p. 75)

Con estos requerimientos, la metáfora estaría reducida -literalmente- al propio lenguaje, pues consistiría en una redistribución sintáctica de los elementos estructurales del mismo, los cuales, cabe decir, son finitos, lo que más atrás indicó Rorty como 'relleno empírico de una parte de ese espacio'. Así, debido a que la recursividad incluye, como dinámica interna de un mismo proceso: el significado, oración estructural, por un lado, y oración real, por otro, la verdad será aplicable al total de oraciones del lenguaje, esto es, su extensión, dice Davidson: "Aún si restringimos las descripciones que sustituyen 's' a algún estilizado vocabulario de sintaxis, podemos considerar que hay una oración verdadera para cada oración. La totalidad de tales oraciones determina la extensión del predicado de verdad" (p. 65); es decir, la estructura u oracionalidad, lo que en Davidson es reconocimiento de una expresión arbitraria como significativa, tiene como extensión al lenguaje mismo, si bien

---

<sup>59</sup> Puntos 3.2., 3.3., del capítulo cuatro.

sólo a las oraciones verdaderas; no es, pues, la correspondencia con los hechos el criterio de verdad, sino la oración que describe ese hecho.

Además, para ahondar en la teoría de Davidson, su redundancia y autorreferencialidad, remito lo expuesto al final del apartado ‘Desarrollo formal de las oraciones T’, en donde se describe la construcción del bicondicional que las caracteriza. Con respaldo de la teoría de la doble negación, u oración anidada, “que dice que para cada enunciado hay una oración que la expresa”<sup>60</sup> (p. 58), Davidson infiere oraciones verdaderas de enunciados que las contienen, al mostrar que los términos ‘es verdadero’ o ‘verdad’ carecen de articulación significativa<sup>61</sup>. Así, lo que sustenta al bicondicional ‘s es verdadero si y sólo si p’ sería la forma: ‘El enunciado de que p es verdadero  $\leftrightarrow$  p’. De este modo, la equivalencia lógica-estructural con la que se construyen las oraciones T, anidan una redundancia opacada por la eliminación de los valores veritativos, y la teoría de la doble negación, debido a que no son articulaciones que aporten utilidad estructural al significado, agrega Davidson: “un rasgo característico de estas emisiones es que una es verdadera si la otra lo es; quizás esto confirma una idea de la teoría de redundancia” (1995; p. 70).

Por ello, si ha de respetarse la tesis de que lo literal debe mantenerse en la disposición metafórica, así como que ninguna teoría del significado puede explicar cómo una metáfora realiza sus efectos, considero también debe aceptarse el rechazo que ejerce la metáfora sobre los postulados semánticos; es decir, sin reducirle a ello, la metáfora requiere de la literalidad, pero como aquélla no puede ser abarcable por ésta, entonces su vínculo se establece mediante oposición a lo que ahí se postula como fundamento.

Por su parte, la segunda tesis respecto a la metáfora, a saber, que pertenezca al ámbito del uso, equivale a un momento posterior, esto es, tras enfrentar a los fundamentos de la literalidad, la metáfora parece dirigirse a algo distinto, opuesto o de suyo diferente, aspecto que será tratado más adelante en relación a la referencia<sup>62</sup>, pues previo a ello se precisa de la siguiente exposición.

---

<sup>60</sup> “Mi enunciado’ puede ser tanto lo que digo como mi decir eso. Mi decir algo es ciertamente un episodio. Lo que digo no lo es. Es esto último, y no lo anterior, lo que declaramos verdadero”. P.F. Strawson en: Davidson, p. 63.

<sup>61</sup> Punto 3.1., del capítulo tres.

<sup>62</sup> En esta tesis se ha delineado, sólo como una opción, la referencia.

## 5.2. Referencia: con significado

Me permito comenzar este apartado señalando que la presente tesis no pretende vincular metáfora con la referencia en Frege, sino con la crítica que Davidson ejerce a ésta. Hago esta distinción porque la referencia en Frege es constructo teórico, funge dentro de su semántica como un postulado más por lo que sería una tesis distinta a ésta -la que aquí se escribe- si tratara de vincular metáfora con un rasgo semántico en lugar de otro; contrario a ello, reitero mi objetivo para relacionar metáfora y referencia no como un postulado semántico más, sino en tanto que se ejerce sobre ella una crítica en específico: la que se deriva de la teoría del significado de Davidson, según se ha mostrado en capítulos que preceden. Para dar cuenta de esto retomo algunos aspectos del capítulo cuatro que creo muestran a la referencia en Frege como un postulado semántico más, con el propósito de establecer después lo comentado más atrás respecto a la metáfora y su segunda tesis.

Pues bien, no me parece difícil apreciar que la referencia, sobre todo en Frege, esté sujeta a una teoría del significado y que, como tal, dependa de los postulados semánticos que la profieren; por ello, más que confirmar lo anterior, me gustaría tratar dicho aspecto bajo un tamiz particular: la igualdad, pues creo que a través de ésta se acentúa cómo la referencia no es diferente a lo que le postula. La igualdad, se dijo, se encuentra en el sentido en tanto que expresiones distintas tengan el mismo valor de verdad: “esta relación existiría entre los nombres o signos únicamente en la medida en que éstos denominan o designan algo” (Frege, 1973; p. 50), mientras que la diferencia requeriría que a distintas expresiones correspondan también distintas referencias: “en el caso de que la diferencia de signos corresponda a una diferencia en el modo de darse lo designado” (p. 50); la pregunta, entonces, sería: ¿es la referencia -incluso como criterio para que dos expresiones sean iguales o distintas- diferente a lo semántico que la estipula, o equivale a una expresión más con sentido distinto pero con el mismo valor?, y de considerarse esto último, ¿en dónde residiría -como criterio incluso para que sean expresiones iguales o distintas- este valor?; es decir, según lo establecido por Frege entre igualdad y diferencia, pregunto: ¿es la referencia una expresión con diferente sentido pero con igual valor de verdad, o una a la que además de su sentido diferente le compete una diferencia respecto a su valor de verdad? Si esta última opción fuese el caso, entonces la referencia en Frege no sería un

postulado semántico más, y al relacionarla con la metáfora esta tesis podría cumplir sus propósitos; al contrario, si la referencia fuese un postulado semántico más y su diferencia estribase en el sentido sólo, esta tesis requeriría, para cumplir sus propósitos, del ejercicio crítico antes señalado, el cual me permito circunscribir al presente apartado. No obstante, cabe una pregunta más: dado el caso que frente a otros postulados semánticos la referencia difiera sólo por su sentido, esto es, si respondiera a una igualdad, ¿en dónde, entonces, residiría el criterio que a dos expresiones distintas otorga igual valor de verdad?, pues no podría ser la referencia, en este análisis, criterio y expresión a la que éste se aplica; estos aspectos serán detallados en atención a lo expuesto en el capítulo cuatro.

Por ejemplo, se preguntaba en el anterior capítulo, ¿en dónde está el objeto respecto al concepto?, ¿cuál es su relación con el sentido y el significado? El concepto, se dijo, debe mantener su naturaleza predicativa, siendo su valor exclusivo del sentido; mientras que el objeto corresponde al sujeto gramatical, completando así el significado de una expresión. De este modo, la relación entre concepto y objeto conlleva dos momentos dentro de un mismo proceso semántico: primero ‘cae’ el objeto dentro del concepto, y después el concepto lo subsume; en el primer caso desempeña una labor importante la función no saturada pues requiere que el argumento sea indeterminado; mientras que en el segundo, el significado se completa al remplazar el argumento por un signo. En resumen: el objeto cae en el concepto en tanto argumento de una función no saturada, y el concepto subsume al objeto cuando el significado es completado.

Ahora bien, que el concepto construya las oportunidades para que a un argumento lo sustituya un signo y configure mediante su predicación el valor de verdad, esto es, en tanto ‘cae’ el objeto en un concepto para subsumirlo después, me parece tener dos casos en los que se muestra que la referencia es un postulado semántico más (con sentido diferente, pero igual de valor), pues el objeto se establece según mediación teórica (el concepto en este caso), siendo también el significado, por lo tanto, un valor de verdad construido desde -dentro- la teoría misma; el objeto, entonces, en tanto sustituye al argumento en la función no saturada, compete al sujeto que la naturaleza predicativa del concepto subsume cuando el significado (el proceso semántico) es completado; de esta manera, objeto, sujeto

(gramatical) y significado responderían a un mismo tratamiento teórico, frente al cual parece indistinto el término 'referencia'.

Otro ejemplo del capítulo cuatro que muestra a la referencia como un término semántico más, esto es, con igual valor -ninguno diferente- al significado o el objeto incluso, me parece se encuentra en los términos singulares y los artículos en la cuantificación; los primeros, tal como se indicó en su momento, por la sinonimia que se deriva de las oraciones verdaderas en las que se encuentran; los segundos, en atención a dos funciones dentro de una expresión: por un lado, indican cuándo se refiere un objeto o un sentido indirecto, y por otro, en tanto que afectan al predicado y no al sujeto que refiere el objeto, según se señaló en el punto conducente. En el caso de la sinonimia, la referencia logra filtrarse a consideraciones que atañen al significado, favoreciendo que dos oraciones con igual valor de verdad, aunque con términos singulares distintos, sean sinónimas, lo cual, según Davidson, se debe a la referencia como criterio semántico<sup>63</sup>; mientras que los artículos, si bien regulan la existencia del objeto, lo hacen a través del concepto o naturaleza predicativa de la expresión, esto es, en donde se predica del objeto, y no en el objeto mismo. Con esto pretendo señalar que no hay en Frege una disertación directa sobre la referencia, sino que media su explicación en recurso al objeto en el concepto, o al significado como culmen de un proceso semántico teórico previo.

Así, a lo expuesto en el párrafo anterior subyace que estén vinculados la referencia, el significado y la verdad, dificultando así una clara distinción entre ellos. Por ejemplo, la sinonimia antes dicha se debe a que la verdad esté fundamentada en la referencia y ésta, a su vez, en el significado; y en los artículos, que el significado de la expresión dependa del objeto referido y éste, a su vez, de que el concepto, como predicado, le subsuma: “es justamente de la referencia de lo que se afirma o se niega el predicado” (Frege, 1973; p. 59). La verdad, entonces, no condiciona sino que fundamenta que una expresión al tener referencia tenga significado o si carece de ella -de referencia- tenga sólo un sentido, dice

---

<sup>63</sup> Respecto a la sinonimia que la teoría de Frege suscita, también Russell consideraba que la referencia -como relación- era el problema, al ser indistinta del componente semántico que le profiere, dice John Searle: 'Scott es Scott' expresa una proposición diferente que 'Scott es el autor de Waverley', pues esta última posee una propiedad que no es compartida por la primera... Sin embargo, en la teoría de Frege (en la versión que formula Russell) sólo la referencia de una expresión figura en la proposición. De allí que en la doctrina de Frege las dos proposiciones tengan que ser la misma. (1973; p. 53).

Frege: “Es la búsqueda de la verdad lo que nos incita a avanzar del sentido a la referencia... a un enunciado hay que buscarle una referencia... que sea verdadero o que sea falso” (p. 60). Me parece que este aspecto aduce también para que la referencia no sea un valor distinto al de la semántica que le postula, sino uno igual, según se ha venido señalando

No obstante, no sólo los postulados aquí mencionados urden en esta dirección -de la teoría a la referencia-, sino, además, el ‘signo’, según la terminología con que Frege describe su proceso semántico. Al respecto, tómese en cuenta la definición de la igualdad en Frege: “esta relación existiría entre los nombres o signos únicamente en la medida en que éstos denominan o designan algo” (1973; p. 50), en donde se aprecia que la referencia equivale a ‘designar’, si se deriva de ‘signo’, y ‘denominar’, si de un ‘nombre’ proviene. Quizá parezca superflua esta observación, pero creo es importante señalarla, sobre todo en concordancia con lo que sigue: “Esta conexión es arbitraria. No se le puede prohibir a nadie tomar cualquier suceso u objeto producido arbitrariamente, como signo para algo” (p. 50); es decir, si la relación entre el signo y lo designado fuera necesaria o causal, contrario, pues, al arbitrio sugerido en la cita, se estaría señalando, en todo caso, una relación de una cosa consigo misma, dice Frege: “Se habría expresado una relación de una cosa consigo misma, y además una relación tal, que se da en cada cosa respecto de sí misma, pero que ninguna cosa tiene respecto de cualquier otra” (p. 50), pero se trata en cambio de escoger que una cosa signifique otra, que la letra, palabra u oración guarden una relación -de igualdad- en tanto signo con lo designado. Por lo anterior, concluyo que la referencia no es diferente de la semántica que le postula (“La diferencia de designación no alcanza para fundar una diferencia en lo designado” (1974; p. 12)), sino que equivale a una expresión, como ‘significado’ o ‘verdad’, con diferente sentido pero con igual valor: el teórico<sup>64</sup>. La referencia, entonces, como valor semántico, no podría vincularse a la metáfora, pues esta tesis sólo sustituiría un valor teórico por otro, haciendo plausible, incluso, explicar las causas del efecto metafórico, como por ejemplo el *'fregean view of metaphor'* expuesto en

---

<sup>64</sup> La referencia contenida en la semántica, valor de verdad que no puede no ser miembro de sí misma, equivaldría, incluso, a la paradoja del mentiroso en Tarski, y de aceptarse, a la paradoja de Russell, que es crítica a Frege; en términos de Davidson, tendría que ser un primitivo semántico, esto es, un término sin definición para que pueda ejercer un valor de verdad sin esta contradicción; en Frege no es así, se mantiene en su teoría.



el capítulo uno; por su parte, la diferencia, en tanto que al signo distinto le corresponde también otro designado, la ubico en el referente<sup>65</sup>, separándose así de la referencia.

Cabe mencionar aquí, con el objetivo de fortalecer la anterior exposición, algunas observaciones que Russell tiene respecto a la referencia en su artículo “Sobre el denotar” (1973), dice, por ejemplo: “la relación entre el significado y la denotación no es una relación meramente lingüística... debe hallarse implicada una relación lógica, que expresamos diciendo que el significado denota la denotación. Pero... no podemos mantener la conexión entre el significado y la denotación y, al mismo tiempo, impedir que sean una y la misma cosa” (p.40) y continúa: “Esto nos lleva a afirmar que, cuando distinguimos entre significado y denotación, debemos estar hablando acerca del significado... y no hay otra cosa... de la que pueda decirse que *tiene* significado y denotación... Por ello, para obtener el significado que buscamos, no debemos hablar del significado de *C'*, sino del significado de *C*", que es igual a *C'* misma” (p. 40); es decir, Russell observa un problema no en la falta de distinción entre significado y denotación, sino en que, para Frege, sean de igual valor, pues no hay significado que se distinga de la denotación, según se comentó en la cita, siendo entonces 'el significado el que denota la denotación'. Añade Russell: “Por consiguiente, parecería que *C'* y *C* -o *C'* y *C''*- son entidades diferentes y tales que *C'* denota *C*; pero esto no puede ser una explicación, porque la relación de *C'* con *C* queda totalmente en el misterio... Esta es una maraña inextricable y parece que probar que la distinción entre significado y denotación ha sido concebida erróneamente” (p. 41). Por lo anterior, la distinción entre referencia y significado, o denotación y significado en el caso de Russell, no sólo no es tal, sino que, de presuponerle o no señalarse, conlleva algunos equívocos, como es el caso de 'Scott era el autor de Waverley' y 'Scott era Scott', frases que, por tener la misma referencia, tienen también el mismo valor respecto al significado<sup>66</sup>, confusión que, según Russell, se debe a que “nos vemos obligados a sostener que sólo la denotación 'frente al significado- puede ser pertinente” (p. 42).

<sup>65</sup> Utilizo aquí 'referente' -estrictamente- como término que, por la crítica que a éste Davidson ejerce, se distingue de la 'referencia' fregeana. Esta distinción considero puede fortalecerse según la apreciación que hace Searle al respecto: “El supuesto de Russell... establece -en Frege- una identidad de sentido y referencia” (1973; p. 53), la cual es “acerca de la relación entre sentido y referencia” (p. 49), pero dicha relación “no puede ser de carácter lógico; pues si lo fuera la referencia pasaría directamente a través del sentido” (p. 52); así, en cuanto a que no responde a una relación, “El *referente* no figura en la proposición”.

<sup>66</sup> Este caso se señaló también como crítica de Davidson a la sinonimia en Frege.

### 5.3. Metáfora y referente<sup>67</sup>: sin significado

Para apreciar este acercamiento, el citado en este punto, propongo se tome en cuenta lo siguiente: si la teoría del significado en Davidson respaldó su crítica a lo que no es metáfora, entonces, su crítica a lo que no es significado respaldaría aquello que, en este caso, sí es metáfora; es decir, lo que no es metáfora es significado, y lo que no es significado es metáfora; se ha mostrado cómo lo primero, veamos ahora cómo lo segundo. Según se indicó en el punto anterior, la crítica a la referencia exige que ésta no sea una expresión semántica más, sino algo distinto de ello, esto es, que logre ajustarse al demérito teórico con que Davidson le alude, por su puesto en cuanto a su problemática incursión en el significado; así también, con Frege se mostró la ambigüedad de la referencia respecto a otras nociones semánticas, tal como el valor teórico que le subsume. Es por ello, y por lo expuesto más atrás, que se optó modificar la expresión semántica 'referencia' por una que pretendiera no serlo: 'referente', pero sólo en tanto éste no precisa de una teoría que le estipule: crítica de Davidson, mientras que aquélla sí: Frege.

Ahora bien, cómo vincular estos dos aspectos, referente y metáfora, además de por su pretendido exilio semántico; he aquí la segunda tesis de Davidson sobre metáfora:

...mi argumento depende de la distinción entre lo que las palabras significan y el uso que se les da. Pienso que la metáfora pertenece exclusivamente al dominio del uso. Es algo que se obtiene a partir del empleo imaginativo de las palabras y oraciones y que depende por completo de los significados ordinarios de esas palabras y por lo tanto de las oraciones que ellas abarcan. (p. 246)

En cuanto al dominio del uso -pues el otro ya fue tratado- pareciera que actúa sobre la plataforma del significado de manera muy similar a lo contrastado anteriormente entre oraciones potenciales-reales en el lenguaje y rasgos finitos estructurales; no obstante -además de no quedar claro el infinito al que alude Davidson<sup>68</sup>-, considero el uso señalado

<sup>67</sup> Como se verá más adelante, este término responde a criterios que se derivan de lo tratado en esta tesis, no tiene ningún otro marco teórico que le respalde.

<sup>68</sup> Esta cuestión (las infinitas expresiones reales y potenciales de un hablante sobre una estructura, léxica, finita, esto es, la recursividad en Davidson), si bien se contempla para una investigación posterior -según se ha comentado-, creo permite acercamientos matemáticos pues si tomamos en cuenta que dichas expresiones pertenecen al metalenguaje -siguiendo la teoría de Davidson- entonces, como diría Quine en el capítulo "Solución de la contradicción en teoría de conjuntos": "El metalenguaje puede tolerar una teoría de conjuntos que sea más fuerte que la tolerada por el lenguaje-objeto" (1977; p. 84), debido a que restringida al lenguaje objeto la verdad plantea contradicción o paradoja: "Si una de esas concatenaciones de signos es 'x no se satisface a sí misma' [en el lenguaje objeto]... entonces basta con tomar esa misma concatenación de signos

en esta cita tiene otro cariz. Más que una redistribución sintáctica, como sí sucede con la recursividad en el significado -y de la cual parecieran depender las infinitas emisiones, potenciales o reales, del hablante-, el uso vinculado con la metáfora -o la metáfora como exclusiva del uso, según la cita- concierne a lo que ésta nos lleva a atender y no a dicha recursividad basada en la redistribución estructural, Davidson distingue: “*learning the meaning of a word and used the word once the meaning is learned... the first concerns learning something about the language, while the second is typically learning something about the world*” [1978; p. 36], y más adelante: “el contraste entre el aprendizaje de un nuevo uso para una palabra vieja y el uso de una palabra que ya se comprende... en un caso nuestra atención se dirige al lenguaje y en el otro aquello de que trata el lenguaje” (1995; p. 251). De ahí que el uso vinculado a la metáfora no se dirija, según lo expresan las citas anteriores, al lenguaje, como sí sucedería con el significado, sino a lo que la metáfora nos lleva a atender, esto es, a lo que es diferente del significado y que en esta tesis se obtuvo mediante la crítica de Davidson a la referencia en Frege: el referente; recurrir aquí al uso para vincular funciones ajenas al proceso semántico o la literalidad que se preserva en la metáfora, evita que ésta sea reducida al significado literal, por un lado, y que el referente, por otro, le sea absolutamente distante, dice Davidson: “Las condiciones de verdad literal y de significado literal pueden asignarse a las palabras y oraciones a parte de los contextos particulares de uso. A esto se debe que el hacer referencia a ellos tenga un poder explicativo genuino” (p. 246), esto es, se busca vincular metáfora y referente con base en un orden distinto al literal.

Me parece importante mencionar que 'aquello de que trata el lenguaje', o que en un caso atañe al lenguaje mismo y en otro al mundo, no nos lleva necesariamente a la referencia o al referente; contrario a ello, el referente es aquí una elección entre otras opciones<sup>69</sup> pues es resultado del énfasis aquí puesto a la crítica que ejerce Davidson sobre Frege; es decir, que lo dicho por Davidson se dirija a aquello de que trata el lenguaje, primero, y después al

---

como objeto de referencia de 'x' para desembocar en la contradicción descrita” (p. 83); este aspecto se ha tratado en el capítulo dos en cuanto a la verdad como primitivo semántico.

<sup>69</sup> Remarco esta aclaración porque creo que el referente es en este caso producto del presente tratamiento, esto es, que parte de la crítica de Davidson a la referencia en Frege; no obstante, 'aquello que el lenguaje nos lleva a atender' y '*something about the world*' podría, en todo caso, aludir a cualquier otro aspecto, bastaría, quizá, con que no fuese lingüístico.

mundo, me parecen lo suficientemente generales para que el referente se adecúe a ello como una particularidad, esto es, equívocamente, accidental -si se me permite el término-, cual tesis deliberada y de ningún modo necesaria -como ya antes se señaló.

De este modo, el objetivo de este capítulo ha sido mostrar que, siguiendo una línea específica de análisis -argumentativa, según antes me he dirigido a ella-, la metáfora no pertenece al dominio teórico del significado, por lo menos bajo los criterios que en Davidson se delinearán, sino que, en su defecto, de ligarle a alguna noción semántica, la referencia sería mejor candidata, aunque, siendo congruente con esta misma línea, reducir la metáfora a la referencia contravendría los propósitos que Davidson tiene sobre ella, pues seguiría bajo un proceso semántico específico: el significado fregeano; por ello se vuelve obligado el referente como resultado crítico a la referencia, para establecer así un distanciamiento respecto al significado.

Considero hasta aquí quedan pendientes los siguientes puntos: además de la crítica aquí suscitada, qué distingue el referente de la referencia; puesto que no sólo se le acepta, sino que es su condición, cómo la metáfora actúa sobre el significado literal; asimismo, si el referente se distingue de la referencia porque no pertenece a una teoría del significado (Davidson), cómo a través del uso logra vincularse con la metáfora<sup>70</sup>; lo único que aquí ha quedado establecido es que la metáfora en Davidson excede al significado y, de acentuarse su crítica a la semántica fregeana, puede vincularse con el referente.

---

<sup>70</sup>Estos puntos se tratarán en una investigación posterior.

## Conclusiones

Ninguna teoría del significado puede explicar la metáfora, al contrario, diría Davidson, “la metáfora las explica a ellas” (p. 247); pero esto no equivale a decir que en ellas no actúa ningún significado, ya que, como se mostró a lo largo de este escrito, una de las tesis principales de Davidson radica en que el significado literal debe mantenerse en ella; sin embargo, no quiere decir que éste, lo literal, abarque o explique la metáfora, contrario a ello, el significado literal posibilita a la metáfora realizar sus efectos, pero no de modo trivial, esto es, no argumentando a su favor, sino en contra: rechazando mediante sus postulados a la metáfora: lo que es significado justifica lo que no es metáfora, lo que no es significado, lo que sí es metáfora; lo que nos lleva a la segunda tesis de Davidson: la metáfora pertenece exclusivamente al dominio del uso, y como tal, también hay una distinción respecto al significado: mientras éste nos remite invariablemente al lenguaje, aquél involucra al mundo, o a lo que el lenguaje nos lleva a atender. Es en este punto donde la crítica a la referencia viene a colación pues responde en Davidson a lo que no es significado, ni rasgo semántico alguno; de ahí que, en este autor, puedan vincularse metáfora y referencia, a través del uso: es ésta la conclusión central de esta tesis. La metáfora se encuentra en el referente, tomando en cuenta la distinción entre una expresión semántica más en Frege y lo que no es significado en Davidson, si bien, para acometerlo, necesita del significado literal, de la oposición a los postulados teóricos que le fundamentan; reitero, el uso aquí es indispensable, incluso, como “poder explicativo genuino” (p. 246).

Estimo justifica la conclusión central indicada en el párrafo anterior, el propósito al que confluyen los postulados que sustentan el significado en Davidson: la referencia sobre sí mismo, la recursividad con que su estructura permite resignificar todas las oraciones del lenguaje, que posibilita, pues, su holismo; en esta vertiente de análisis, podría decirse que su crítica a los postulados fregeanos consiste, simplemente, en indicar que no se requiere a la referencia como una expresión semántica más, que para objetivos teóricos, vinculados con el significado o el lenguaje, ese rasgo en específico no le es indispensable; de ahí que

pueda prescindir de éste, y modificar teoría para reducir ontología –como diría Quine en su momento.

En tanto el significado en Davidson, y la referencia en Frege, responden a un marco teórico específico, seguirá subsistiendo la pregunta por lo que se encuentra fuera de éste: el referente; la diferencia entre uno y otro autor quizá se encuentre en que el primero no requiere resolverlo o aclararlo, sino dar cuenta de cómo una teoría podría establecerse sin solventar el problema; tal como se comentó en el texto, la única rendija por la que se asoma el rasgo empírico es la convención, la utilización de los hablantes de un espacio lingüístico determinado; mientras que Frege aplica cuantificadores existenciales. Y es aquí donde se acentúa un tema que en esta tesis queda pendiente: la diferencia entre concebir el lenguaje como un filtro de la realidad, a través del cual puedan proferirse mundos distintos; o entenderlo sin dualismos: lenguaje-mundo, esquema-contenido, de tal manera que los mundos distintos, vistos través de los filtros del lenguaje, respondan, más bien, a aspectos diferentes del mismo mundo; queda pendiente, pues, este tema para contrastarle con lo que en esta tesis se ha concluido como metáfora<sup>71</sup>.

Me gustaría resaltar, también, que la referencia, o referente, como elemento vinculante de la metáfora en Davidson, equivale a un accidente, incluso en el modo aristotélico: “que ni es necesario ni ordinario... sólo existe en virtud de otra cosa” (2000; p. 166), en la que esa ‘otra cosa’ es Frege; es decir, la conclusión aquí descrita se produjo por la relación, velada -pues es Tarski la influencia principal-, entre Davidson y Frege, en la cual sobresale la pugna más que el acuerdo. Lo que quiero indicar con esto es que ‘el mundo’ señalado con la metáfora de Davidson, así como ‘aquello que el lenguaje nos lleva a atender’, son lo suficientemente generales para que el referente sea sólo una particularidad, si bien lo tratado en el capítulo cuatro es constructo que dirige a este objetivo.

Por su parte, el acercamiento con Tarski mostró, efectivamente, una influencia directa y casi obligada para profundizar en la teoría del significado de Davidson, siendo un tema de sumo interés, y que quedó al margen de esta exposición -al pie de página-, la paradoja; mi

---

<sup>71</sup> Frege por ejemplo, entendía su lógica como un lenguaje a través del cual la realidad se filtra; tal como Will Harris lo comenta: *language must somehow share the structure of the reality it describes. This leads him to posit a basic metaphysical type of thing for each basic type for linguistic expression*” (1975; p. 89); en donde considero el tema de la referencia tiene importante cabida para esta distinción.

inquietud surge, sobre todo, al considerarle Tarski como fundadora de su semántica, en cuanto que se construye evitándola, aunque primero tuvo que enfrentarla, de manera específica: la antinomia del mentiroso<sup>72</sup>. No obstante, en la medida en que Davidson depende de las oraciones T, también arrastra sustentos paradójicos, como es el caso de la teoría de la doble negación, a la que recurre para explicarlas en su formación.

Otro tema pendiente que se desprende del anterior, pues considero es matemático y por ello ligado a Tarski, aunque por el momento no tengo pruebas suficientes para demostrarlo, se encuentra en lo infinito de Davidson, pues no son pocas las veces que recurre a éste para contrastar su dinámica recursiva de la verdad; creo que depende de este contraste, entre rasgos finitos e infinitos, el cual es pilar para entender la teoría del significado en Davidson; descripción estructural por un lado, en la que los elementos finitos se concatenan para contribuir al significado de la oración, mismos que son susceptibles de redistribuirse de manera infinita en el lenguaje natural.

Por último, señalo, sino una influencia, sí una deuda respecto a Aristóteles; como se indicó en el texto, su concepción clásica de la verdad es retomada aunque en un modo no trivial para que sean las oraciones, o a través de ellas como la verdad puede tener una aplicación empírica; Tarski incluso le cita en su enfrentamiento con la antinomia del mentiroso. Incluso Frege, me parece estar abrevando de él, en su distinción entre sentido y referencia, aunque sin duda falta mayor investigación sobre esto.

---

<sup>72</sup> Conocida también como paradoja de Eubúlides.

## **Bibliografía:**

Black, M., 1954. "Metaphor", *Proceedings of the Aristotelian Society*, vol. 55, pp. 273-294.

Benítez, Laura y Robles, José Antonio (Comp.), (1997). *El problema del infinito: Filosofía y matemáticas*, UNAM, México.

Beuchot, Mauricio, (1983). "El problema de los universales en Gottlob Frege", *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. 15, número 44, Agosto de 1983.

Black, Max, 1962, *Models and Metaphor*, Ithaca, Nueva York, Cornell University

Frege, Gottlob, (1974). *Escritos lógico-semánticos*, Tecnos, Madrid.

(1973). *Escritos semánticos*, Ariel, España.

(1972). *Conceptografía*, UNAM, México.

Cavell, S., 1969, *Must We Mean What We Say? A Book of Essays*, Charles Scribner's Sons, Nueva York.

Davidson, D., [1978]. "What metaphors mean", *Critical Inquiry*, vol. 5, Chicago Press University, pp. 31-47. Traducción al español: "Qué significan las metáforas", en Davidson 1995, pp. 245-262.

----- (1995). *De la verdad y la interpretación. Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*, Gedisa, Barcelona.

----- ( ). *Ensayos sobre acciones y sucesos...*

Empson, W., 1974, *Some Versions of Pastoral*, New Directions Publishing Corporation, 6ta ed., Nueva York.

Goodman, N., 1976, *Languages of Art. An Approach to a Theory of Symbols*, Hackett Publishing Company Inc., Indianapolis/Cambridge.

Harris, W., 1975. "A Formal Metasystem for Frege's Semantics", *Notre Dame Journal of Formal Logic*, Volume XVI, Number 1, pp. 89-101.

Henle, P., 1958, *Language, Thought and Culture*, University of Michigan Press.

Hurtado, Guillermo y Nudler Oscar, (2007). *El mobiliario del mundo. Ensayos de ontología y metafísica*, UNAM, México.

Murray, J.M., 1931, *Countries of Mind. Essays in Literary Criticism*, Oxford University Press, Londres.

Perelman, Ch., (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Gredos, Madrid.



- Robles, José Antonio, (1990). *Estudios Berkeleyanos*, UNAM, México.
- Quine, (1974). *Relatividad ontológica y otros ensayos*, Tecnos, España.  
(1977). *Filosofía de la lógica*, Alianza, Madrid.
- Schaff, Adam, (1962). *Introducción a la semántica*, FCE, México.
- Simpson, T.M., (1973). *Semántica filosófica: problemas y discusiones*, Siglo XXI, Argentina.
- Tarski, A., (1972). *La concepción semántica de la verdad*, Buenos Aires, Nueva Visión.  
----- (1951). *Introducción a la lógica y a la metodología de las ciencias deductivas*, Espasa-Calpe.
- Valdés Villanueva, Luis M., (2005). *La búsqueda del significado*, Tecnos, España.
- Verbrugge, R.R. y McCarrell, N.S., 1977, "Metaphoric Comprehension: Studies in Reminding and Resembling", *Cognitive Psychology*, vol. 9, pp. 494-533.